



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**Habilidades sociales, ¿Factor protector ante la conducta antisocial? Estudio cuantitativo en jóvenes de la Comunidad de Madrid**

TRABAJO FINAL DE GRADO DE CRIMINOLOGÍA

Autor: Fernando Crespo Aguado

Director: Rolando Óscar Grimaldo Santamaría

Madrid

Junio 2021

### Resumen

El presente trabajo estudia y analiza la aplicación de las habilidades sociales como factor protector ante la aparición o desarrollo de conductas antisociales. El objetivo principal es conocer si efectivamente existe relación entre ambas variables, para poder contar así con más herramientas que permitan a los profesionales de la Criminología prevenir la conducta antisocial. Para ello, se ha realizado un estudio cuantitativo en jóvenes de la Comunidad de Madrid, que analiza a través de cuestionarios especializados, las posibles relaciones entre el nivel obtenido por las personas encuestadas en habilidades sociales, y entre diferentes dimensiones de la conducta antisocial también analizadas en un cuestionario orientado a medir la conducta antisocial en jóvenes, sin embargo, los resultados obtenidos no presentan relaciones estadísticamente significativas entre ambas variables.

**Palabras clave:** Habilidades sociales, Conducta Antisocial, Jóvenes, Factor Protector, Análisis Cuantitativo.

### Abstract

This present work studies and analyzes the application of social skills as a protective factor against the appearance or development of antisocial behaviors. The main objective is to know if there is indeed a relationship between both variables, in order to have more tools that allow Criminology professionals to prevent antisocial behavior. To do this, a quantitative study has been carried out in young people from the Community of Madrid, which analyzes, through specialized questionnaires, the possible relationships between the level obtained by the people surveyed in social skill, and between different dimensions of antisocial behavior also analyzed in a questionnaire aimed at measuring antisocial behavior in young people, however, the results obtained do not present statistically significant relationships between both variables.

**Key words:** Social Skills, Antisocial Behaviour, Youths, Protective Factor, Quantitative Analysis.

# ÍNDICE

<b>1. Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>2. Objetivos .....</b>	<b>4</b>
<b>3. Hipótesis .....</b>	<b>5</b>
<b>4. Marco conceptual y teórico .....</b>	<b>6</b>
<b>a. Conducta antisocial .....</b>	<b>6</b>
<b>b. Habilidades sociales .....</b>	<b>9</b>
<b>c. Relación entre la conducta antisocial y las habilidades sociales .....</b>	<b>11</b>
<b>5. Metodología .....</b>	<b>15</b>
<b>5.1. Diseño .....</b>	<b>15</b>
<b>5.2. Muestra .....</b>	<b>17</b>
<b>5.3. Análisis .....</b>	<b>18</b>
<b>6. Discusión .....</b>	<b>48</b>
<b>7. Conclusiones .....</b>	<b>51</b>
<b>8. Bibliografía .....</b>	<b>54</b>
<b>9. Anexo .....</b>	<b>57</b>

## 1. Introducción

La conducta antisocial en los jóvenes ha sido un tema de estudio recurrente en las últimas décadas, y gracias a ello se han conseguido detectar y analizar multitud de factores de riesgo y/o de protección que intervienen en el desarrollo y la aparición de dichas conductas. A su vez, se viene observando un auge del concepto de habilidades sociales, hasta ubicarlas actualmente como una de las características básicas en el desarrollo de las personas, especialmente durante los primeros estadios del ciclo vital.

Así, las habilidades sociales han pasado a constituir un instrumento fundamental para que las personas puedan tener éxito en la vida, ya sea en el ámbito social, laboral, personal, etc. De esta forma, los seres humanos, al vivir en sociedad, comparten gran parte de su tiempo interactuando con otras personas, quieran o no, por lo que resulta indispensable contar con las habilidades sociales necesarias para hacer frente a las diferentes situaciones que se puedan presentar, y para que estas interacciones con otras personas sean de calidad y satisfactorias.

Por un lado, respecto a la conducta antisocial existen tanto factores de riesgo como factores de protección. Estos elementos pueden aumentar o disminuir el riesgo de los individuos de llevar a cabo una conducta antisocial. El análisis de estos factores es importante en Criminología, ya que permiten conocer en profundidad aquellos elementos o características que tienen un impacto en la conducta infractora. Las habilidades sociales podrían entrar dentro la categoría de factor protector en el caso de que actúen como un blindaje ante la construcción de una conducta antisocial. De esta forma, López y Rodríguez (2012) constatan que las actuaciones orientadas a disminuir la conducta antisocial en jóvenes deben estar dirigidas al fortalecimiento de estos factores protectores, especialmente las habilidades sociales.

Por otro lado, a medida que se ha avanzado en el estudio de la conducta antisocial, se ha observado que los jóvenes autores de conductas antisociales pueden presentar dificultades a la hora de manejar sus propios sentimientos y emociones, así como a la hora de establecer relaciones saludables con otras personas, por ejemplo, su grupo de iguales. Estas dificultades podrían estar relacionadas con un escaso desarrollo de las habilidades sociales.

Por ello, el hecho de que las personas cuenten con las habilidades sociales adecuadas podría favorecer el desarrollo de su aprendizaje y la prevención de ciertas conductas no prosociales, como la delincuencia, el consumo de sustancias adictivas o la agresividad (Mejail y Contini, 2016).

Debido a estas cuestiones, surgen los siguientes planteamientos y preguntas: ¿Un bajo nivel o un escaso desarrollo de las habilidades sociales podría ser el causante de la aparición de ciertos rasgos o conductas antisociales? O visto de otra forma ¿Podrían actuar las habilidades sociales como elemento protector ante el desarrollo de conductas o comportamientos no prosociales? Por tanto, el objetivo de este trabajo es el de aportar literatura e investigación sobre el fenómeno de las habilidades sociales como posible factor protector ante la conducta antisocial.

## **2. Objetivos**

### General:

- Analizar si un bajo nivel de habilidades sociales favorece el desarrollo de la conducta antisocial en los jóvenes.

### Específicos:

- Determinar si existe una relación significativa entre un bajo nivel de habilidades sociales y la existencia de conductas antisociales.
- Sensibilizar sobre el desarrollo de las habilidades sociales en jóvenes como factor protector ante la conducta antisocial.

### 3. Hipótesis

- Existe relación entre el nivel de habilidades sociales y la aparición de conductas antisociales.
- El desarrollo de las habilidades sociales favorece la construcción de una conducta prosocial.
- Las habilidades sociales actúan como un factor protector ante la conducta antisocial.

### 4. Marco conceptual y teórico

#### a. Conducta antisocial

La conducta antisocial ha sido objeto de estudio en muchas ocasiones a lo largo de la historia con diferentes finalidades; por un lado, con el objetivo de entender la conducta y el comportamiento humano, tanto individualmente como en sociedad, y, por otro lado, con el fin de prevenir dicha conducta para la construcción de sociedades más sanas y cohesionadas.

Pero, ¿Qué es la conducta antisocial y cómo se estudia? En primer lugar, es importante diferenciar entre la conducta antisocial y el delito, ya que tienen implicaciones diferentes y pueden dar lugar a conclusiones erróneas. A pesar de que en la literatura no es extraño que los términos “delito” o “crimen” sean representados como sinónimos de la conducta antisocial, ambos mantienen alcances diferentes, ya que el delito implica una condena o al menos la posibilidad de una condena, es decir, posee una connotación más bien jurídica o penal. Sin embargo, la Criminología no puede funcionar solamente con un concepto normativo del delito, ni obviar los procesos sociales que preceden y suceden al hecho delictivo. El concepto penal del delito es un concepto jurídico, formal, normativo y estático, y el concepto criminológico es un concepto empírico, real y dinámico (García-Pablos de Molina, A. 2016).

Por ello, para comprender realmente los orígenes de la delincuencia y cómo abordarla es importante que se tenga en cuenta por un lado, la conducta antisocial que no se encuentra estrictamente dentro del marco de la ley, y, por otro lado, aquellas conductas ilegales que no tengan como resultado un procedimiento legal, además de los que sí lo tienen.

Una vez aclarada la distinción entre conducta antisocial y delito o conducta delictiva se encuentra que la literatura ofrece una gran cantidad de definiciones de la conducta antisocial, en función de la disciplina o especialidad desde la que se analice. Así, por ejemplo, desde una perspectiva sociológica de “conducta desviada” o “desviación”, un término que explica la conducta antisocial haciendo énfasis en el entorno socio-normativo de la conducta, y en cambio, desde una perspectiva psicológica, se intenta integrar la conducta antisocial como un componente de los trastornos mentales o de la personalidad.

Existen otras perspectivas como la legal, que se ha mencionado anteriormente, o la conductual. Todas ellas ofrecen diferentes definiciones y conceptos acerca de la conducta antisocial, a pesar de que se utilicen de la misma forma para nombrar a una conducta que transgrede las normas sociales (Peña y Graña, 2006).

Por este motivo, urge la necesidad de establecer una definición que integre de igual forma las diferentes perspectivas y concepciones de la conducta antisocial. Por ello, para la realización de este proyecto vamos a trabajar desde una definición integradora, ya que intenta incorporar elementos de las distintas perspectivas, formulando así una descripción de la conducta antisocial más completa, interdisciplinar y dinámica. Así, entendemos por conducta antisocial un *“patrón de comportamiento que aparece en la infancia o adolescencia, que se caracteriza por la transgresión de las normas socialmente establecidas o los derechos de los demás y que puede ser limitado a una determinada fase del desarrollo evolutivo del menor o, por el contrario, puede ser un patrón persistente de comportamiento. Además, se caracterizaría por la presencia de diferentes conductas, desde las meramente problemáticas hasta llegar a las más graves, violentas o delictivas. Es decir, se trataría de un término que englobe a todos los demás, pero no necesariamente”* (de la Peña, 2010).

## **Trabajo de Fin de Grado en Criminología**

Como se ha podido observar, existe una multicausalidad para la explicación de la conducta antisocial. A lo largo de la historia, la literatura muestra que el análisis de las posibles causas o el origen de la conducta antisocial se realiza a través del estudio y análisis de diferentes variables que se relacionan en mayor o menor medida con ella. Por ejemplo, las teorías de corte más biologicista tratan de relacionar variables como las anomalías electroencefálicas y patologías cerebrales con un posible comportamiento delictivo.

Por otro lado, los modelos psicológicos hacen referencia a variables como la inteligencia, la hiperactividad, la impulsividad o la psicopatía que se podrían correlacionar con la criminalidad (Serrano Maíllo, A. 2017). Por último, desde una perspectiva más sociológica, se analizan variables como el grupo de iguales, el contexto familiar, el estilo de vida o el consumo de sustancias y su posible relación con la conducta antisocial.

No obstante, otro elemento importante en el estudio de la conducta antisocial son los factores de protección y de riesgo. Según de la Peña (2010), un factor de protección hace referencia a las características individuales que reducen la probabilidad de la aparición y mantenimiento de conductas antisociales; y un factor de riesgo hace referencia a los elementos que favorecen la aparición de conductas problemáticas. Cabe destacar que estos factores no son causas directas de la conducta antisocial, sino que simplemente aumentan la probabilidad de que suceda.

De esta forma, tanto los factores de protección como los de riesgo podrían entenderse como dos extremos interconectados permanentemente, pudiendo un mismo factor actuar como protector o de riesgo en función de la escala en la que se sitúe (de la Peña, 2010). Por ejemplo, las habilidades sociales podrían actuar como un factor de riesgo cuando se encuentran poco desarrolladas, y también podrían ejercer de factor protector en el caso de que el individuo presente un alto nivel de las mismas.

Como se ha mencionado anteriormente, un factor de riesgo no puede considerarse por sí solo como la causa de una determinada conducta. Por este motivo, se entiende que los distintos factores interactúan entre sí en el desarrollo de la conducta antisocial, es decir,

no actúan de una forma aislada. Por ello, los principales factores según de la Peña (2010) se agruparían de la siguiente manera:

Factores ambientales: hacen referencia al contexto situacional tanto a nivel individual como a nivel colectivo, abarcando también los elementos estructurales que condicionan la vida de las personas. Se pueden separar en las siguientes categorías:

- *Medios de comunicación de masas.*
- *Diferencias entre zonas, comunidad y barrios.*
- *Desempleo.*
- *Pobreza y/o situación social desfavorecida.*
- *Variaciones étnicas.*

Factores individuales: la conducta antisocial ha sido explicada desde diferentes perspectivas. Como se ha citado previamente, en la actualidad las definiciones de la conducta antisocial integran los diferentes enfoques, entendiendo el origen de la misma como una interacción tanto de las características biológicas o genéticas, como de los factores psicológicos y sociales. De esta forma, los factores individuales se clasificarían de la siguiente forma:

- *Mediadores biológicos y factores genéticos*: ciertas hormonas y neurotransmisores, el sistema nervioso autónomo, complicaciones en el embarazo o el parto, anomalías cromosómicas.
- *Factores biológico-evolutivos*: hacen referencia a las diferencias asociadas al género y a la edad.
- *Factores psicológicos*: la hiperactividad, déficit de atención, desórdenes internalizantes (ansiedad y depresión), asociación con trastornos mentales, iniciación temprana en la violencia y delincuencia, variables de personalidad (impulsividad, búsqueda de sensaciones, empatía, autoestima, agresividad), inteligencia, actitudes y creencias personales, recursos personales y valores ético-morales.
- *Factores de socialización*: hacen referencia a los factores familiares como la criminalidad de los padres, el maltrato infantil, pautas educativas inadecuadas, interacción negativa entre padre-hijo, apego familiar, conflictos maritales, actitud parental favorable hacia la violencia, separación de los padres, padres adolescentes o el gran tamaño de la familia.

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

- *Factores escolares*: el fracaso académico, el apego escolar (compromiso hacia la escuela), elevada delincuencia y vandalismo en la escuela, traslado de colegios, aspiraciones o preferencias ocupacionales.
- *Relación con el grupo de iguales*: hermanos delincuentes, compañeros delincuentes, pertenencia a bandas criminales.

### **b. Habilidades sociales**

Como se ha podido observar, existen multitud de factores y variables que se relacionan con la conducta antisocial. Pero en lo que concierne a este trabajo, se focalizará en uno de ellos, las habilidades sociales y su posible relación con la conducta antisocial. Más concretamente, se tratará de analizar si una carencia o escaso desarrollo de las habilidades sociales se relaciona con la aparición y desarrollo de conductas antisociales. Para ello, en primer lugar, se procederá a examinar qué dice la literatura al respecto.

Existe disparidad de opiniones en la literatura a la hora de establecer una definición y de delimitar los componentes de las habilidades sociales. Por un lado, se encuentran autores que entienden las habilidades sociales como una capacidad para actuar, por ejemplo, Combs y Slaby (1977) definen las habilidades sociales como la capacidad para interactuar con los demás en un contexto social dado y de un modo determinado que es aceptado y valorado socialmente, y, al mismo tiempo, mutuamente beneficioso. Siguiendo esta corriente, Blanco Abarca (1983) establece las habilidades sociales como la capacidad que el individuo tiene de percibir, entender, descifrar y responder a los estímulos sociales en general, especialmente a aquellos que provienen del comportamiento de los demás.

Por otro lado, se observan autores que defienden que las habilidades sociales se identifican con la conducta. Así, Cartledge y Miburn (1980), las definen como conductas que implican una situación de interacción entre el niño y sus compañeros o los adultos donde la principal intención sea el logro de metas del niño o del adulto a través de interacciones positivas.

También encontramos definiciones más actuales como la de Caballo (2007), que afirma que las habilidades sociales son un conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese sujeto de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas.

Se ha podido observar cómo, a pesar de la gran variedad de definiciones acerca de este término, existen ciertos elementos o características comunes, como que las habilidades se adquieren principalmente a través del aprendizaje, es decir, que no se trata de un rasgo propio de la personalidad. Asimismo, otros elementos fundamentales de las habilidades sociales son los siguientes: se componen de conductas tanto verbales como no verbales, aumentan el reforzamiento social, son recíprocas por naturaleza, y se ven afectadas por las características del medio (Wood y Kazdin, 1987).

Respecto al proceso de aprendizaje de las habilidades sociales, cabe destacar la Teoría del Aprendizaje Social propuesta por Albert Bandura en 1977. Esta teoría afirma que las personas aprenden no sólo a través de órdenes o instrucciones por las que se nos enseña cómo debemos de comportarnos en las diferentes situaciones, sino que aprendemos principalmente a través de la observación y la imitación.

De esta forma, cuando las personas se encuentran en la etapa del ciclo vital correspondiente a la infancia y la adolescencia aprenden observando a otras personas, en especial adultos, y posteriormente imitándolas. Así, se puede observar que se trata de dos procesos escalonados, donde primero tiene lugar la observación de un comportamiento, y seguidamente tiene lugar la imitación de esa conducta. Además, se debe tener en cuenta que dichos comportamientos se consolidarán o no en función de la respuesta obtenida fruto de la interacción social.

De esta teoría se puede extraer una de las características más potentes que poseen las habilidades sociales. Al ser éstas adquiridas mediante la observación y la interacción social, cuanto mayor volumen de personas haya que sean capaces de transmitir patrones de conducta y de interacción prosociales, más fácil será que otras personas adopten las habilidades sociales necesarias para construir una personalidad prosocial. En este sentido, Torres (2014) hace referencia a que la formación en habilidades sociales se realiza de una forma más eficaz junto a otras personas, ya que constituyen recursos de aprendizaje importantes, como apoyo emocional o condiciones únicas para poder llevar a cabo comportamientos prosociales.

Además, que las habilidades sociales sean aprendidas implica que también son enseñables, con lo que en este contexto, las escuelas y los centros educativos se postulan como los lugares idóneos para la implantación de programas de entrenamiento para las habilidades sociales. Las escuelas constituyen uno de los escenarios más importantes para el desarrollo social de los estudiantes, y se trata de una destacada organización social capaz de proporcionar a los alumnos ciertos comportamientos y actitudes 10. prosociales.

También, la repercusión de las habilidades sociales en el entorno educativo radica en la necesidad de encontrar respuestas a los problemas que allí se pueden dar, lo que permite que puedan desarrollarse en aspectos personales además de los puramente académicos, lo que favorece la construcción de una personalidad más integral (Torres, 2014).

### **c. Relación entre la conducta antisocial y las habilidades sociales**

Una vez que se han acotado ambos términos (conducta antisocial y habilidades sociales), es el momento de revisar qué dice la literatura acerca de la relación entre ambos. Las habilidades sociales, según (Monjas Casares, 2007), hacen referencia a destrezas y comportamientos aprendidos a través de la experiencia y que son necesarios para llevar a cabo tareas de carácter interpersonal. De esta definición se puede deducir que un escaso desarrollo de estas capacidades, podría provocar una respuesta desadaptativa del individuo ante una situación conflictiva o problemática.

La relación entre un escaso desarrollo de las habilidades sociales y la conducta antisocial se puede observar en la literatura. Por ejemplo, Cohen (2009) destaca que la violencia se caracteriza por un estilo de comportamiento agresivo, y también es considerada como una conducta aprendida que se basa en el principio de que la persona violenta no respeta a los demás y en una manifestación descontrolada de los sentimientos. Es decir, las acciones violentas se ajustarían a un sistema de relaciones interpersonales del que las habilidades sociales forman parte. De esta forma, el desarrollo de las habilidades sociales

contempla un aumento de la capacidad de resolución de conflictos de manera positiva, permitiendo a la persona superar las situaciones conflictivas, evitando la violencia.

Por otro lado, también se puede observar una conexión de las habilidades sociales con el consumo de alcohol y drogas. Así, en la teoría del desarrollo social se incluyen las habilidades sociales como factores de protección ante el consumo (Hawkins, 1992). También, Londoño y Valencia (2008) destacan que cuando una persona muestra una carencia en la capacidad de asertividad o problemas para dar respuesta a las peticiones sociales, se incrementa considerablemente el riesgo de abuso de alcohol.

En esta misma línea, según un estudio llevado a cabo con adolescentes, los individuos con buenas habilidades sociales se mostraron como significativamente menos consumidores que los que tenían un escaso desarrollo de las habilidades sociales (González, M et al. 2014). Este estudio coincide con otros realizados en España y en otros lugares, donde los jóvenes que no consumían alcohol y marihuana presentaban mayor calificación en habilidades de empatía y resistencia a la presión, en comparación con los consumidores (González, M et al. 2014).

No obstante, otra dimensión de la conducta antisocial que podría encontrarse relacionada con el desarrollo de las habilidades sociales es la agresividad. Existen diferentes teorías explicativas de la agresividad; algunas, como las teorías biológicas hablan de la agresividad como un comportamiento innato e instintivo, es decir, tratan de relacionar características o déficits genéticos con la agresividad. Otras, como la Teoría de la frustración-agresión, postulada por Dollard y Miller en 1939, sostienen que la frustración podría disponer a la agresividad bajo determinadas condiciones, como por ejemplo, la no satisfacción de las necesidades básicas (Contini, 2015).

Por otro lado, se ha podido observar que el déficit en el procesamiento de la información puede actuar como factor explicativo de la conducta agresiva; este modelo, propuesto por Dodge y Crick en 1990 afirma que el comportamiento agresivo se origina debido a un incorrecto procesamiento de la información, lo que provoca que interpreten las situaciones basándose en experiencias anteriores en lugar de las características presentes del contexto.

Así, de igual forma que se ha comprobado que existen diferentes teorías y modelos que tratan de buscar explicaciones a la conducta agresiva en el ser humano, también nos encontramos con las habilidades sociales, que podrían constituir otro modelo explicativo

## **Trabajo de Fin de Grado en Criminología**

de este tipo de conductas. El génesis del estudio de las habilidades sociales se puede ubicar en las teorías del aprendizaje social (Pereira, 2019).

Según la Teoría del Aprendizaje Social propuesta Albert Bandura en 1982, las habilidades sociales no son elementos innatos, sino que se trata de conductas aprendidas, y por ende, cada persona adquirirá (o no) estas habilidades en función del modelo de aprendizaje que hayan seguido y las experiencias que hayan vivido. Es decir, existe una conexión entre el individuo y el medio social en el que se desarrolla, y es esta relación entre ambas variables la que puede favorecer o no que la persona desarrolle unas habilidades sociales que le permitan ser socialmente competente (Pereira, 2019).

Según Caballo (2002) pueden diferenciarse tres estilos de relación interpersonal: el asertivo, el inhibido y el agresivo. El estilo que aquí nos ocupa, el agresivo, se caracteriza por la expresión de las opiniones, sentimientos y necesidades propias por encima de las de los demás. Este estilo, implica la ausencia de un respeto real hacia el resto de personas, basando su actitud en conductas dominantes y autoritarias, y tratando de imponer en lugar de entender. Este estilo también está compuesto por comportamientos hostiles, de desprecio y en ocasiones explosivos, sin tener en cuenta en ningún momento las necesidades del otro. Por lo tanto, se podría entender la violencia como una consecuencia de este estilo agresivo.

Esta situación, también puede provocar en el agresor ciertas consecuencias, como el sentimiento de culpa, la sensación de pérdida de autocontrol o la frustración. Sin embargo, gracias al estudio de las habilidades sociales y del aprendizaje social, se conoce que la agresividad (y la violencia) son conductas aprendidas y no rasgos innatos de la personalidad (Monjas Casares, 2004). Este contexto posibilita que el estilo agresivo podría cambiar a través de la obtención de otros modelos y estilos de relación interpersonal y de comportamiento, que favorezca la aparición de un estilo asertivo en lugar de agresivo.

De hecho, según una declaración de la Organización Mundial de la Salud en 1996, la violencia asociada a la agresividad constituye uno de los principales problemas de salud pública a nivel mundial (Contini, 2015). Así, un desarrollo positivo de las habilidades sociales favorecería la obtención de otros métodos de resolución de conflictos y de

prácticas prosociales, evitando de esta forma la construcción de conductas y comportamientos violentos.

Es en este tipo de contextos es donde se puede observar realmente la utilidad y la aplicación práctica de las habilidades sociales. Por ello resulta tan importante aumentar la implantación de programas de desarrollo y evaluación de las habilidades sociales, debido a que tratan de paliar precisamente las situaciones y problemas sociales que se vienen mencionando anteriormente, en especial aquellos relacionados con la gestión de las relaciones interpersonales.

Los entrenamientos en habilidades sociales aumentan considerablemente la posibilidad de resolver conflictos de una forma positiva, a través del diálogo en lugar de la violencia. También favorece la creación de vínculos emocionales e interpersonales, promueven el respeto y proporcionan a las personas herramientas para afrontar diferentes situaciones de la vida cotidiana, como la gestión del estrés o el autocontrol (Cohen, 2009). Algunos ejemplos de proyectos orientados al entrenamiento de las habilidades sociales son el proyecto Aprende a Convivir (Fernández Cabezas, M. 2010), o el programa CARES (Cooperation, Assertion, Responsibility, Empathy, Self-Control) (Gresham y Elliot, 1991).

De esta forma, se puede entender la importancia de este aumento de programas de entrenamiento de las habilidades sociales, desde la Criminología no se debería dejar pasar la oportunidad de aplicar y continuar estudiando y analizando las posibilidades que ofrecen las habilidades sociales como factor determinante a la hora de construir una conducta prosocial.

## 5. Metodología

### 5.1. Diseño

Para la presente investigación se va a optar por un enfoque cuantitativo. La elección de esta forma de aproximarnos al fenómeno sobre el que queremos profundizar se debe a que nos permite recolectar datos para dar respuestas a nuestras preguntas de investigación, basándose en el análisis estadístico y la medición numérica (Grimaldo, R.O. 2018).

El estudio se llevará a cabo a través de una muestra heterogénea de jóvenes residentes en la Comunidad de Madrid de entre 18 y 30 años. Los instrumentos que serán utilizados para la realización de este estudio son dos cuestionarios, uno orientado a medir el nivel de habilidades sociales, y otro dirigido a evaluar la conducta antisocial.

El primero, se trata de un instrumento de autoinforme diseñado para medir las habilidades sociales, que recibe el nombre de CHASO-III (Cuestionario de Habilidades Sociales). Esta herramienta consta de 40 ítems, agrupados en 10 dimensiones diferentes. Las dimensiones que abarca este instrumento son las siguientes: interactuar con personas que me atraen, defender los propios derechos, hablar en público/interactuar con personas de autoridad, mantener la calma en situaciones embarazosas, pedir disculpas, interactuar con desconocidos, expresar sentimientos positivos, afrontar situaciones de hacer el ridículo, rechazar peticiones, y afrontar las críticas.

El motivo por el que se ha elegido este cuestionario se debe principalmente a que se trata de un instrumento muy completo, que contempla diferentes dimensiones de las habilidades sociales, y que, a diferencia de otros cuestionarios de autoinforme, todos sus ítems se encuentran redactados en positivo, lo que favorece la comprensión y la obtención de respuestas en una escala tipo Likert. Además, los desarrolladores de este instrumento han prestado especial atención al hecho de que los ítems pertenecientes a cada dimensión estén relacionados y compartan características comunes, ya que se trata de un problema observado en varios cuestionarios de autoinforme (Caballo y Salazar, 2017).

Para cada uno de los 40 ítems hay asignada una escala Likert, que puntúa desde una puntuación mínima de 1, indicando que se trata de una afirmación “muy poco característica de mí” hasta una puntuación máxima de 5, que advierte que se trata de una afirmación “muy característica de mí”. Al no existir ningún ítem formulado en negativo, la puntuación en habilidades sociales se obtiene a partir de la suma directa de la puntuación de cada uno de los ítems (Caballo y Salazar, 2017).

Sin embargo, con el objetivo de facilitar la realización del cuestionario y debido a su gran volumen de preguntas, se ha decidido retirar 10 preguntas de este instrumento. Esta decisión se ha tomado teniendo en cuenta que al existir 10 dimensiones de las habilidades sociales que valora el CHASO-III, se ha podido eliminar un ítem de cada dimensión, logrando de esta manera agilizar la realización del cuestionario y mantener al mismo tiempo el equilibrio del mismo. Cabe destacar que los ítems eliminados son de naturaleza similar a otros que sí han sido mantenidos, con lo que el análisis de esos factores no debería verse afectado.

Por otro lado, el instrumento utilizado para evaluar la conducta antisocial será la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva (ECADA) (Andreu y Peña, 2013). Esta escala está compuesta por un total de 25 ítems, que hacen referencia a las siguientes dimensiones de la conducta antisocial: conductas predelictivas, conductas de vandalismo, infracciones contra la propiedad, comportamiento violento y consumo de alcohol de drogas. Como se ha podido observar, este instrumento no incorpora solamente cuestiones sobre conductas delictivas, sino que también incluye comportamientos que se alejan de las normas sociales, aunque no necesariamente delictivos, lo que supone una visión más holística de la conducta antisocial. Las respuestas posibles a los diferentes ítems son dicotómicas (sí o no).

Además, de la misma forma que en el cuestionario de habilidades sociales, no han sido seleccionadas todas las preguntas, con el mismo propósito de facilitar la realización del cuestionario debido a su gran volumen de cuestiones (Grimaldo, R.O. 2018). En este sentido, han sido eliminadas dos preguntas de este cuestionario. El criterio para seleccionar las cuestiones descartadas ha sido la similitud de dichos ítems con otros presentes en el cuestionario. Por ejemplo, el ítem “He dañado o destruido una ventana, papelera pública o una farola” mantiene similitud con el ítem “He dañado o destruido una parada de autobús, una señal de tráfico o una cabina telefónica”. De esta manera, aún eliminando el primer ítem se podría seguir analizando los comportamientos vandálicos sin que los resultados se vean afectados, y al mismo tiempo se equilibra el cuestionario.

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

Finalmente, en su conjunto el cuestionario cuenta con un total de 53 preguntas divididas en dos partes, una primera parte donde se aplica el instrumento para evaluar las habilidades sociales, y una segunda parte donde se aplica los ítems extraídos de la Escala de Conducta Antisocial. Además, se han incluido variables socio-demográficas a través de preguntas acerca de la edad, el sexo o el nivel de estudios, debido a que también resulta interesante a efectos de la investigación el hecho de poder establecer relaciones significativas con este tipo de variables.

### 5.2.Muestra

En primer lugar, se analizará la muestra sobre la que ha sido realizado el estudio. La muestra final del cuestionario ha sido de 103 encuestados, lo que implica  $N=103$ . Por un lado, se han utilizado los siguientes criterios de inclusión y exclusión para seleccionar la muestra. Respecto a los de exclusión se han utilizado tres criterios, la edad, el municipio de residencia y la conexión a internet. En este caso, se excluyó de la muestra a las personas menores de 18 años o mayores de 30 años, a las personas que residen fuera del municipio de Madrid, y también a las personas que no tienen conexión a internet, ya que el cuestionario se realizó a través de una plataforma digital que requiere de conexión a internet para su utilización.

Por lo tanto, los criterios de inclusión también tienen que ver con la edad, el municipio de residencia y la conexión a internet. En este caso, se incluyó en la muestra a personas que se encuentran en el rango de edad entre los 18 y los 30 años, a las personas residentes en el municipio de Madrid, y a aquellas que poseen conexión a internet.

El cuestionario<sup>1</sup> ha sido difundido a través de redes sociales como WhatsApp o Facebook, y también a través del correo electrónico y de links de redireccionamiento. La plataforma utilizada para la realización del cuestionario ha sido Google Forms, los motivos de la elección son los siguientes: se trata de una herramienta gratuita cuyo único requisito es el de tener una cuenta de Gmail, tiene una interfaz sencilla e intuitiva, lo que facilita su uso.

---

<sup>1</sup> Cuestionario: <https://forms.gle/E4c6e9EUJWZj2H9SA>

Además, esta plataforma presenta la ventaja de que permite alcanzar una muestra amplia de una forma rápida, debido en parte a que se adapta a cualquier tipo de dispositivo de electrónico; por último, Google Forms permite obtener resultados interpretables en un formato sencillo e intuitivo. El periodo de aplicación del cuestionario fue de aproximadamente dos semanas (desde el 25 de marzo hasta el 10 de abril), durante las que se recabaron las 103 respuestas obtenidas. Por último, el tiempo aproximado de realización de la encuesta es de entre 7 y 10 minutos, lo que supone un espacio de tiempo razonable que permite mantener involucrados a los encuestados en la realización del cuestionario.

### 5.3. Análisis

En el presente apartado se van a analizar los resultados obtenidos de los cuestionarios realizados, y se utilizarán las respuestas con el objetivo de comprobar las hipótesis planteadas en el actual trabajo. Cabe destacar que se utilizará el programa estadístico IBM SPSS Statistics 21 para gestionar la información de los cuestionarios.

En primer lugar, se comenzará analizando las variables sociodemográficas, lo que permitirá conocer más a fondo el perfil de la muestra obtenida. Por un lado, se analiza la variable “Sexo”; esta variable ha sido codificada de forma que se han establecido tres opciones: mujer, hombre y “prefiero no decirlo”. Los resultados han sido los siguientes:

*Tabla 1. Sexo de las personas encuestadas*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
<i>Mujer</i>	68	66%	66%	66%
<i>Hombre</i>	34	33%	33%	99%
<i>Prefiero no decirlo</i>	1	1%	1%	100%

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta*

Como se puede observar en la tabla 1, el recuento obtenido muestra que la opción “mujer”, es la más escogida por los encuestados, lo que implica que el 66% de la muestra está integrada por mujeres. De esta forma, se puede ver que los hombres representan un 33% de los encuestados. Por último, solamente una persona escogió la opción “prefiero no decirlo”, lo que representa el 1% de la muestra.

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

Con respecto a la variable “Edad”, que ha sido codificada de forma que se han establecido tres intervalos de edad, de 18 a 21 años, de 22 a 25 años, y de 26 a 30 años. Cada intervalo mantiene una distancia de 4 años de edad, excepto el último, cuya distancia asciende a 5 años. Los resultados han sido los siguientes:

*Tabla 2. Edad de las personas encuestadas*

Edad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
18-21 años	31	30%	30%	30%
22-25 años	53	51%	51%	81%
26-30 años	19	18%	18%	100%

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta*

Atendiendo a las respuestas obtenidas, se observa que la frecuencia más elevada se encuentra en el intervalo entre 22 y 25 años, con un porcentaje del 51%, lo que implica que más de la mitad de los encuestados se encuentran en esa franja de edad. El segundo intervalo con mayor frecuencia se encuentra entre 18 y 21 años, representando un 30% de la muestra. Por último, con una frecuencia de 19 personas entrevistadas se encuentra el intervalo entre 26 y 30 años, que representa un 18% de la muestra total.

Por último, se ha procedido a analizar la variable “Nivel de estudios”, que ha sido codificada de forma que se han establecido cinco categorías: E.S.O, bachillerato, formación profesional, grado universitario y postgrado. Los resultados han sido los siguientes:

*Tabla 3. Nivel de estudios de las personas encuestadas*

Nivel de estudios	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bachillerato	19	18%	18%	18%
Formación profesional	8	7%	7%	26%
Grado universitario	58	56%	56%	82%
Postgrado	18	17%	17%	100%

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta*

Como se observa en la tabla 3, la frecuencia más elevada la ostenta la opción “grado universitario” (58), lo que implica que el nivel de estudios (terminado o cursando actualmente) de la muestra es mayoritariamente universitario, con un porcentaje del 56%. Seguidamente, se puede ver que las opciones “Bachillerato” y “Postgrado” son las más elegidas por los encuestados, con un 18% y 17% respectivamente. Por último, solamente un 7% señala que su nivel de estudios (terminado o cursando) es de formación profesional. Cabe destacar que ninguna persona encuestada ha escogido la opción “E.S.O.”.

A continuación, se va a proceder a analizar una tabla que contiene las puntuaciones totales obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales realizado por las personas encuestadas. El objetivo es poder obtener resultados que se puedan utilizar más adelante para realizar un análisis comparativo y relacional con los resultados del cuestionario de conducta antisocial. Cabe destacar que las puntuaciones que se observan en la tabla 4, han sido obtenidas mediante la suma de la puntuación en la escala Likert de todos los ítems (Caballo y Salazar, 2017). Este proceso ha sido realizado por cada uno de los encuestados. Esta es la forma de evaluación establecida por los creadores del CHASO-III y la que se va a aplicar en este trabajo.

En el interior del cuestionario de habilidades sociales se encuentran un total de 30 preguntas, que representan a 10 dimensiones de las habilidades sociales que se pretenden evaluar. La puntuación mínima en la escala lickert para responder a cada uno de los ítems del cuestionario es de 1, y la máxima, de 5. Por lo tanto, la puntuación máxima que una persona encuestada puede alcanzar es de 150 puntos, y la mínima, 30. Teniendo en cuenta estos límites, y según (Caballo et al., 2014), al no estar ningún ítem formulado en negativo, a mayor puntuación, mayor habilidad social presentará la persona.

*Tabla 4. Puntuación total de los encuestados en habilidades sociales*

Puntuación total en H.S.	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
67	1	1%	1%	1%
71	1	1%	1%	1,9%
74	1	1%	1%	2,9%
75	1	1%	1%	3,9%
80	1	1%	1%	4,9%
81	1	1%	1%	5,8%
82	2	1,9%	1,9%	7,8%
83	3	2,9%	2,9%	10,7%
85	2	1,9%	1,9%	12,6%
88	4	3,9%	3,9%	16,5%

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

89	1	1%	1%	17,5%
90	1	1%	1%	18,4%
91	1	1%	1%	19,4%
92	2	1,9%	1,9%	21,4%
93	1	1%	1%	22,3%
94	1	1%	1%	23,3%
95	3	2,9%	2,9%	26,2%
96	4	3,9%	3,9%	30,1%
97	2	1,9%	1,9%	32%
98	3	2,9%	2,9%	35%
99	1	1%	1%	35,9%
100	3	2,9%	2,9%	38,8%
101	3	2,9%	2,9%	41,7%
102	2	1,9%	1,9%	43,7%
103	1	1%	1%	44,7%
104	3	2,9%	2,9%	47,6%
105	2	1,9%	1,9%	49,5%
106	3	2,9%	2,9%	52,4%
108	3	2,9%	2,9%	55,3%
110	5	4,9%	4,9%	60,2%
111	2	1,9%	1,9%	62,1%
112	2	1,9%	1,9%	64,1%
113	5	4,9%	4,9%	68,9%
114	1	1%	1%	69,9%
115	2	1,9%	1,9%	71,8%
116	1	1%	1%	72,8%
117	2	1,9%	1,9%	74,8%
118	5	4,9%	4,9%	79,6%
119	5	4,9%	4,9%	84,5%
120	3	2,9%	2,9%	87,4%
122	1	1%	1%	88,3%
123	3	2,9%	2,9%	91,3%
128	1	1%	1%	92,2%
131	1	1%	1%	93,2%
132	3	2,9%	2,9%	96,1%
134	2	1,9%	1,9%	98,1%
136	2	1,9%	1,9%	100%

Tabla 4. 1. Estadísticos descriptivos de la tabla 4

Puntuación total en habilidades sociales Estadísticos descriptivos		
N	Válido	103
N	Perdidos	0
Media		105,24
Mediana		106
Desviación estándar		15,52

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la tabla 4

En primer lugar, se puede observar que la puntuación mínima obtenida por una persona encuestada es 67, y la puntuación máxima es de 136, lo que implica que todas las puntuaciones de la tabla estarán comprendidas entre estos valores. Por otro lado, la media de las puntuaciones obtenidas, que permite extraer un valor representativo de los valores que se están promediando, es de 105, 24 lo que nos indica que de forma general, la muestra no presenta una puntuación baja en habilidades sociales.

También, se encuentra que la mediana obtenida es de 106, siendo este valor el punto medio del conjunto total de datos; por lo tanto, se puede decir que la mitad de las puntuaciones de la tabla 4 son menores o igual que 106, y que la otra mitad de las puntuaciones son iguales o mayores que 106. No obstante, que la mitad de las puntuaciones supere la cifra de 106 es significativo, ya que si se tiene en cuenta que la puntuación máxima posible es 150 se puede asumir que la mitad de los encuestados están solamente a 44 puntos (de 150 posibles) de la puntuación máxima obtenible, lo que evidencia el alto nivel en habilidades sociales de la muestra. Además, se puede observar que tanto la media como la mediana presentan valores muy similares, lo que indica que los datos se encuentran distribuidos de forma simétrica.

En cuanto a la desviación estándar de las puntuaciones en habilidades sociales, se trata de un elemento que permite precisar cómo de dispersos se encuentran los datos con respecto a la media. En este caso, en la tabla 4.1 se puede observar que la desviación estándar presenta un valor de 15´52, lo que indica que en promedio la puntuación total en habilidades sociales se desvía aproximadamente 15´52 puntos de la media.

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

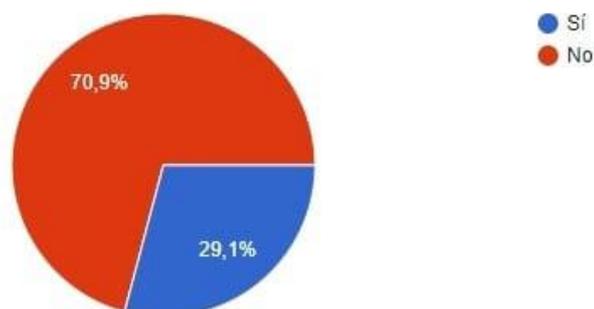
Por otro lado, llama la atención el hecho de que solamente cuatro personas hayan obtenido una puntuación menor o igual a 75, que es la mitad de la puntuación máxima posible. Este dato confirma que únicamente un porcentaje mínimo de los encuestados (3'9%) ha obtenido una puntuación muy baja en el cuestionario de habilidades sociales. Asimismo, resulta interesante observar cómo solamente un 35'9% presentan una puntuación inferior a 100, con lo que si tenemos en cuenta que la puntuación máxima es 150 y la mínima es 30, la puntuación de una gran parte de la muestra (64'1%) es relativamente alta).

Una vez analizados los datos referentes al cuestionario en habilidades sociales, se van a examinar descriptivamente algunas de las cuestiones referentes al cuestionario de conducta antisocial. Como se detalló en la metodología, este cuestionario está integrado por diferentes dimensiones que evalúan la conducta antisocial, con lo que debido a la gran cantidad de ítems, solamente se resaltarán aquí los más significativos por cada una de las dimensiones.

En primer lugar, dentro de la dimensión “comportamientos predelictivos”, formada por cuatro ítems, destaca el apartado “¿Has escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas?” debido a que presenta el mayor porcentaje de respuestas negativas dentro de los ítems que conforman esta dimensión. De esta manera, el 70'9% (73 personas) de la muestra nunca ha escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas.

*Gráfico 1. Comportamientos predelictivos 1*

¿Has escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas?

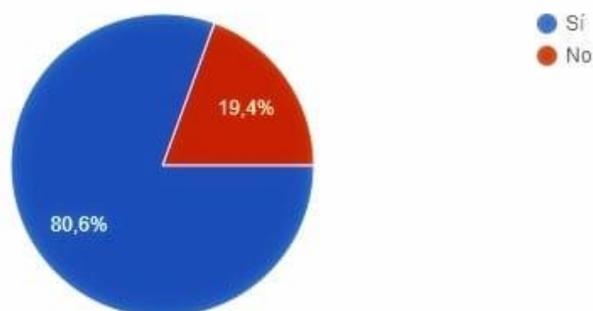


*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

Además, también destaca el ítem “¿Has faltado a clase sin motivo justificado?” ya que muestra el porcentaje de mayores respuestas positivas dentro de esta dimensión. En este caso, se observa que un 80,6% (83 personas) de los encuestados han faltado a clase alguna vez sin ningún motivo justificado.

Gráfico 2. Comportamientos predelictivos 2

¿Has faltado a clase sin motivo justificado?

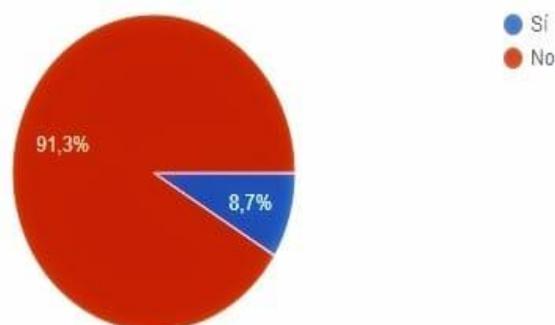


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

También, dentro de la dimensión “comportamientos vandálicos”, que solamente incluye dos ítems, se puede observar en los gráficos 3 y 4 como en ninguno de los dos casos el porcentaje de respuestas positivas supera el 10%, con lo que se puede deducir que mayoritariamente la muestra no ha dañado una parada de autobús, una señal de tráfico o una cabina telefónica, ni tampoco de forma mayoritaria han dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren.

Gráfico 3. Comportamientos vandálicos 1

¿Has dañado o destruido una parada de autobús, una señal de tráfico o una cabina telefónica?

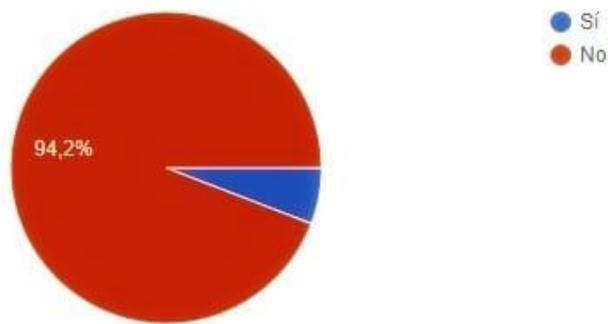


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

Gráfico 4. Comportamientos vandálicos 2

¿Has dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren?

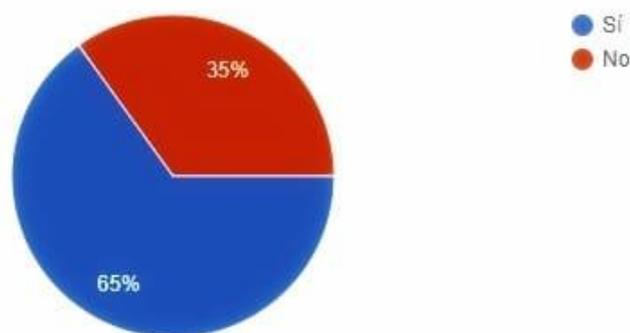


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Por otro lado, respecto a la dimensión “infracciones contra la propiedad”, formada por 6 ítems, resulta interesante observar como en la pregunta “¿Has robado algo de una tienda, del colegio o de tu casa?” un 65% de la muestra ha respondido afirmativamente, lo que resulta significativo ya que implica que más de la mitad de la población alguna vez ha robado en una tienda, en el colegio o en su propia casa.

Gráfico 5. Infracciones contra la propiedad 1

¿Has robado algo de una tienda, del colegio o de tu casa?

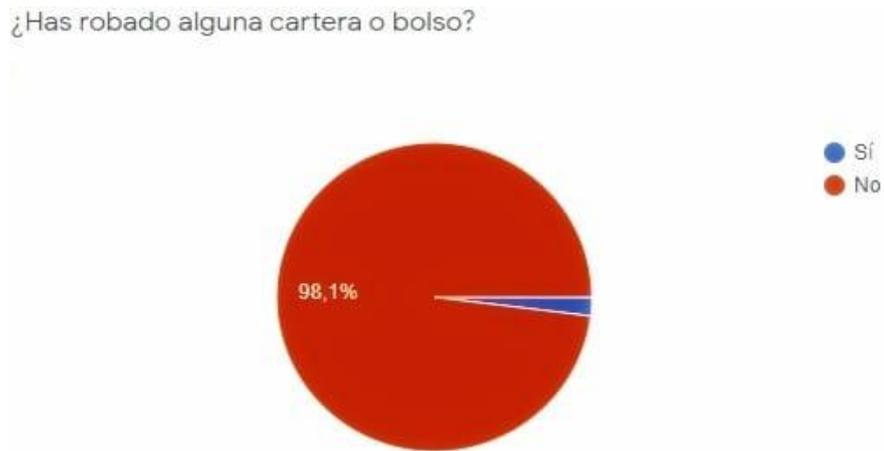


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Asimismo, también cabe desatacar que en el ítem “¿Has robado alguna cartera o bolso?” correspondiente al gráfico 6, el 98´1% han respondido negativamente, lo que implica que solamente 2 personas (1´9%) de la muestra han robado alguna vez una cartera o un bolso. Esto es relevante ya que se establece una diferencia entre los robos de objetos que

pueden no tener excesivo valor para la víctima, como algo de una tienda, y entre robos que si pueden provocar un mayor perjuicio a la víctima, como puede ser la sustracción de una cartera (ya que contiene documentación personal, tarjetas de crédito, etc.). Como se puede observar, la diferencia entre unos y otros es significativa.

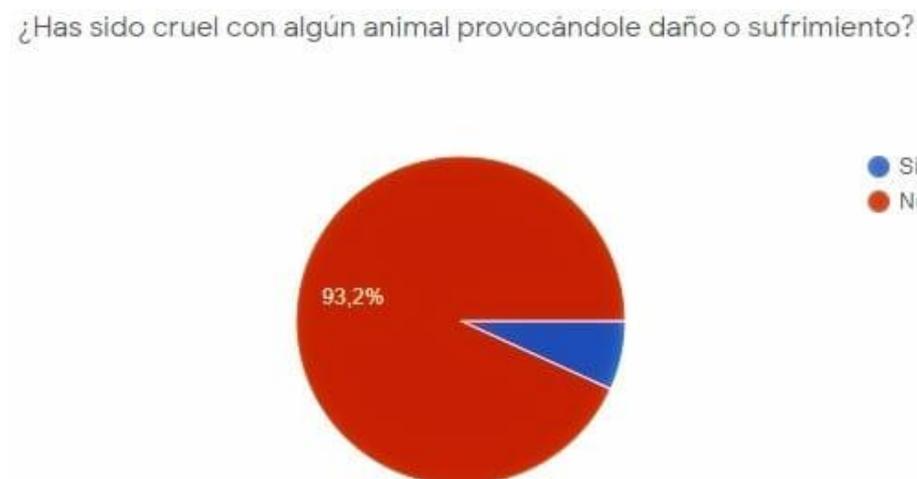
Gráfico 6. Infracciones contra la propiedad 2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Seguidamente, en relación con la dimensión “comportamiento violento”, integrada por 7 ítems, cabe destacar que en todos los apartados, más del 90% de los encuestados han respondido negativamente a los factores de riesgo relacionados con el comportamiento violento. De esta forma, el ítem “¿Has sido cruel con algún animal provocándole daño o sufrimiento?” es el que acumula un mayor porcentaje de respuestas positivas, con un 6’8% (7 personas).

Gráfico 7. Comportamiento violento 1



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

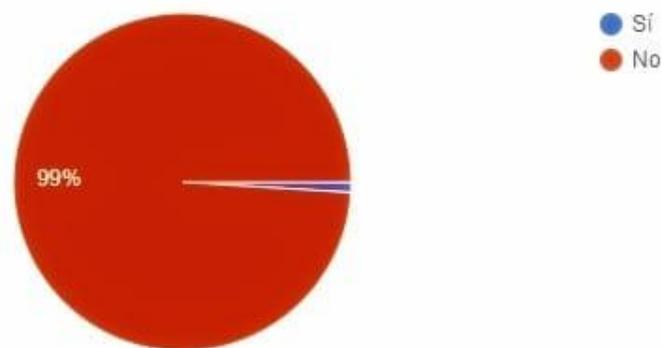
## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

También es necesario resaltar que la pregunta “¿Has hecho daño a alguien comuna navaja, un palo u otra arma?” correspondiente al gráfico 8, es la que más respuestas negativas presenta, lo que indica que prácticamente el total de la muestra nunca ha dañado a otra persona con un arma. Estos datos son similares a los que presenta el municipio de Madrid, ya que todos los ítems de esta dimensión se relacionan con la posibilidad de haber cometido delitos u actos violentos, y en el caso de Madrid, el porcentaje de delitos violentos es muy bajo en comparación con el resto de delitos; por ejemplo, los delitos graves y menos graves de lesiones representan un total de 1.310 casos, lo que implica un 0’71% de las infracciones penales totales del municipio de Madrid (Ministerio del Interior, 2020)<sup>2</sup>.

Sin embargo, cabe destacar que los resultados obtenidos en este trabajo no son representativos ni se pretende que lo sean de la realidad del municipio de Madrid. Esta falta de representatividad se encuentra marcada por el escaso tamaño de la muestra y por el método de elección de la misma. El párrafo anterior simplemente pretende ser una comparativa de resultados entre ambos estudios, pero en ningún momento se trata de presentar los resultados aquí obtenidos como si pudiesen ser inferidos al municipio de Madrid.

*Gráfico 8. Comportamiento violento 2*

¿Has hecho daño a alguien con una navaja, un palo u otra arma?



*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

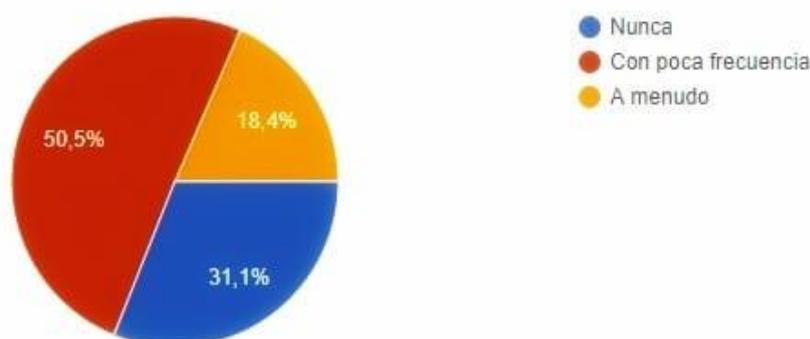
<sup>2</sup>Ministerio del Interior [Datos \(mir.es\)](https://datos.mir.es)

Por último, respecto a la dimensión “consumo de alcohol y drogas”, compuesta por 4 ítems, cabe mencionar que en la pregunta “¿Has tomado cerveza, vino, licor o combinados?” representada en el gráfico 10, un 60’2% de la población afirma consumir alcohol a menudo. Esto es algo que se puede esperar si se tiene en cuenta que se trata de una droga legal en España a partir de los 18 años (toda la muestra está integrada por personas mayores de edad) y que en general se encuentra muy normalizada en nuestra sociedad, siendo un elemento común de ocio.

Sin embargo, también sorprende el hecho de que en el ítem “¿Has consumido cannabis, hachís o porros?” un 18’4% de los encuestados hayan escogido la opción “a menudo”, y un 50’5% de la muestra haya contestado “con poca frecuencia” a pesar de tratarse de una droga que no es legal en España. Estos datos (sin ser extrapolable) son similares a los de la sociedad de la española, ya que según la Encuesta sobre Alcohol y Otras Drogas en España (EDADES) de 2017, el cannabis es la droga con mayor prevalencia de consumo en España en la población de entre 15 y 64 años; de hecho, el 35,2% de la población admite haber consumido cannabis alguna vez en la vida. Además, también cabe destacar que el 63,3% de la población reconoce que es fácil o muy fácil para ellos adquirir cannabis en un plazo de 24 horas. Esta situación refleja en cierto modo el fracaso de las políticas prohibitivas en relación a este aspecto (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2017).

Gráfico 9. Consumo de alcohol y drogas 1

¿Has consumido cannabis, hachís o porros?

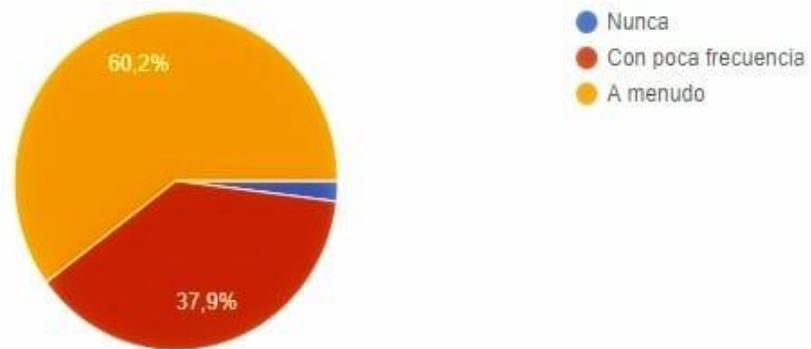


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

Gráfico 10. Consumo de alcohol y drogas 2

¿Has tomado cerveza, vino, licor o combinados?



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Una vez analizadas las puntuaciones obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales y las respuestas obtenidas en el cuestionario de conducta antisocial, se van a analizar las relaciones entre ambas, a través del estudio de los posibles vínculos entre las diferentes dimensiones que mide el cuestionario de conducta antisocial y entre las puntuaciones obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales.

Existen diferentes tipos de análisis, pero en este caso se va a aplicar un análisis bivariado, es decir, se va a estudiar la influencia de una variable independiente sobre otra variable dependiente. Para ello, se llevarán a las relaciones entre ambas variables a través de tablas de contingencia. Estas tablas se utilizan con el objetivo de representar datos categóricos en función de sus frecuencias, lo que permite medir la interacción entre dos variables y obtener información de gran utilidad para analizar la relación entre las mismas. Además de las tablas de contingencia, también se obtendrá el estadístico Chi-cuadrado, que aporta el grado de relación entre variables.

Para ello, se escogerá como variable independiente la puntuación total que han obtenido los encuestados en el cuestionario de habilidades sociales, debido a que lo que se quiere comprobar es si esta variable puede influir o no en el desarrollo de conductas antisociales. Sin embargo, debido a que el CHASO-III no aporta una escala de valores donde se puedan evaluar las puntuaciones obtenidas (solamente establece que como no existe ningún ítem redactado en negativo, a mayor puntuación, mayor nivel en

habilidades sociales), se ha recodificado la variable independiente para que sea posible trabajar con ella.

De esta forma, se ha calculado la distancia entre el límite mínimo (67) y límite máximo (136) de las puntuaciones en habilidades sociales, y dicha distancia ha sido dividida en tres segmentos con el objetivo de establecer categorías entre puntuaciones bajas, medias y altas. Así, se considerarán bajas las puntuaciones entre 67 y 90, medias las puntuaciones entre 91 y 113, y altas las puntuaciones entre 114 y 136. Este sistema nos permite convertir las puntuaciones del cuestionario de habilidades sociales en una variable con la que poder establecer relaciones y comparaciones. Por supuesto, se trata de un sistema de puntuación relativo, ya que por ejemplo, las puntuaciones bajas lo serán en comparación con las puntuaciones altas obtenidas, y viceversa.

Como variable dependiente, se utilizarán los ítems correspondientes al cuestionario ECADA, que integran las cinco dimensiones de la conducta antisocial. Sin embargo, al no haber obtenido ningún resultado significativo después de cruzar la variable independiente con las dependientes, se van a mostrar las tablas de contingencia que incluyen como variable dependiente a los ítems del cuestionario de conducta antisocial que más porcentajes de respuestas negativas han obtenido en cada dimensión (con el objetivo de que todas las dimensiones de la conducta antisocial queden representadas en el análisis).

Esto se debe a que lo que queremos comprobar es si un alto nivel en habilidades sociales puede actuar como factor protector ante la conducta antisocial, y, por lo tanto, interesa relacionar la variable independiente con aquellos ítems que mayor protección han mostrado frente a la conducta antisocial (que son aquellos que han obtenido un mayor porcentaje de respuestas negativas).

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

En primer lugar, se va a analizar la variable dependiente de la dimensión “comportamientos predelictivos”, que es la siguiente: “¿Has escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas?”.

Tabla 5. Relación entre Comportamiento Predelictivo y Puntuación en HS

		Puntuación en Habilidades Sociales			Total	
		Baja	Media	Alta		
¿Has escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas?	Sí	Recuento	2	19	9	30
		% dentro de Puntuación en HS	10,5%	36,5%	28,1%	29,1%
		Residuo corregido	-2	1,7	-0,2	
	No	Recuento	17	33	23	73
		% dentro de Puntuación en HS	89,5%	63,5%	71,9%	70,9%
		Residuo corregido	2	-1,7	0,2	
	Total	Recuento	19	52	32	103
		% dentro de Puntuación en HS	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

El 29,1% de los encuestados sí han pintado o escrito en muros autobuses o viviendas. Este porcentaje es mayor entre las personas que han obtenido una puntuación media en el cuestionario de habilidades sociales (36,5% de los que han obtenido una puntuación media en habilidades sociales sí han pintado en muros, autobuses o viviendas, frente al 28,1% de los que obtuvieron una puntuación alta). Por otro lado, el 70,9% de la muestra no ha pintado en muros, autobuses o viviendas, y este porcentaje es mayor entre los que obtuvieron una puntuación baja en habilidades sociales. Estos resultados muestran que la dimensión de la conducta antisocial “comportamientos predelictivos” no depende necesariamente del nivel de habilidades sociales que posea la persona, ya que los porcentajes obtenidos son bastante similares.

Si se atiende a los residuos corregidos, que analizan las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas, aquellos con un valor mayor a 1,96 delatan casillas con más

casos observados que lo esperados. En este caso, para la categoría “baja” de la puntuación en habilidades sociales, el valor del residuo corregido es de -2 para el “Sí” y de 2 para el “No”. Esto quiere decir que, se han obtenido menos casos de los esperados para el “Sí” y más casos de los esperados para el “No”. En este caso, se encontraría dentro de la zona de rechazo de la hipótesis nula (es la afirmación contraria a la que tomamos como hipótesis), aunque solamente para la categoría de respuesta “baja”. Esto implica que sí existe cierta dependencia entre una puntuación baja en habilidades sociales y en haber pintado o no en muros, autobuses o viviendas (dependencia no tiene por qué implicar correlación).

*Tabla 5.1. Pruebas de chi-cuadrado Comportamiento Predelictivo y Puntuación en HS*

Pruebas de chi-cuadrado	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,584 <sup>a</sup>	2	0,101
Razón de verosimilitud	5,193	2	0,075
Asociación lineal por lineal	1,004	1	0,316
N de casos válidos	103		
<b>a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 5,53.</b>			

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

*Tabla 5.2. Medidas simétricas*

Medidas simétricas	Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Phi	0,211
	V de Cramer	0,211
N de casos válidos	103	

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

Como se puede observar, la significación de chi-cuadrado es 0,101 ( $p=0,101$ ), mayor que 0,05 con lo que no estaríamos ante una relación estadísticamente significativa, y por lo tanto, debemos rechazar la siguiente hipótesis: “las habilidades sociales actúan como factor protector ante la dimensión de la conducta antisocial “comportamientos predelictivos”. Por otro lado, el valor del estadístico descriptivo V de Cramer, es de

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

0,211 ( $V=0,211$ ), lo que nos indica que la intensidad de la asociación entre ambas variables es moderada.

Tabla 6. Relación entre Comportamientos vandálicos y Puntuación en HS

		Puntuación en Habilidades Sociales			Total	
		Baja	Media	Alta		
¿Has dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren?	<b>Sí</b>	Recuento	0	4	2	6
		% dentro de Puntuación en HS	0%	7,7%	6,3%	5,8%
		Residuo corregido	-1,2	0,8	0,1	
	<b>No</b>	Recuento	19	48	30	97
		% dentro de Puntuación en HS	100%	92,3%	93,8%	94,2 %
		Residuo corregido	1,2	-0,8	-0,1	
	<b>Total</b>	Recuento	19	52	32	103
		% dentro de Puntuación en HS	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

En la tabla 6 se puede observar que el 5,8% de los encuestados sí ha dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren. Este porcentaje es mayor entre las personas que han obtenido una puntuación media en el cuestionario de habilidades sociales (7,7% de los que han obtenido una puntuación media en habilidades sociales sí ha dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren, frente al 6,3% de los que obtuvieron una puntuación alta). Por otro lado, el 94,2% de la muestra no ha dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren, y este porcentaje es mayor entre los que obtuvieron una puntuación baja en habilidades sociales.

Estos resultados muestran que, la dimensión de la conducta antisocial “comportamientos vandálicos” no depende necesariamente del nivel de habilidades sociales que posea la persona, ya que los porcentajes obtenidos son bastante similares, y, por lo tanto, la relación entre ambas variables será débil.

Si atendemos a los residuos corregidos, que analizan las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas, aquellos con un valor mayor a 1,96 delatan casillas con más casos de los que debería haber en esa casilla si las variables fueran independientes. En este caso, en las tres categorías (baja, media y alta) de la puntuación en habilidades sociales, el valor de los residuos corregidos es menor que 1,96. Por lo tanto, se encontraría dentro de la zona de aceptación de la hipótesis nula (es la afirmación contraria a la que tomamos como hipótesis), lo que implica que no existe dependencia entre ambas variables.

*Tabla 6.1. Pruebas de chi-cuadrado Comportamientos vandálicos y Puntuación en HS*

Pruebas de chi-cuadrado	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,516 <sup>a</sup>	2	0,469
Razón de verosimilitud	2,593	2	0,274
Asociación lineal por lineal	0,565	1	0,452
N de casos válidos	103		
<b>a. 3 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 1,11.</b>			

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

*Tabla 6.2. Medidas simétricas 2*

Medidas simétricas		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Phi	0,121	0,469
	V de Cramer	0,121	0,469
N de casos válidos		103	

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

Como se puede observar, la significación de chi-cuadrado es 0,469 ( $p=0,469$ ), que queda lejos de 0,05 con lo que no estaríamos ante una relación estadísticamente significativa, y por lo tanto, debemos rechazar la siguiente hipótesis: “las habilidades sociales actúan como factor protector ante la dimensión de la conducta antisocial “comportamientos vandálicos”.

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

Por otro lado, el valor del estadístico descriptivo V de Cramer, es de 0,121 ( $V=0,121$ ), lo que nos indica que la intensidad de la asociación entre ambas variables es débil.

Tabla 7. Relación entre Infracciones contra la propiedad y Puntuación en HS

		Puntuación en Habilidades Sociales				
			Baja	Media	Alta	Total
¿Has robado alguna cartera o bolso?	Sí	Recuento	0	1	1	2
		% dentro de puntuación en HS	0%	1,9%	3,1%	1,9%
		Residuo corregido	-0,7	0	0,6	
	No	Recuento	19	51	31	101
		% dentro de puntuación en HS	100%	98,1%	96,9%	98,1%
		Residuo corregido	0,7	0	-0,6	
	Total	Recuento	19	52	32	103
		% dentro de puntuación en HS	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Solamente el 1,9% de los encuestados sí ha robado alguna cartera o bolso. Este porcentaje es mayor entre las personas que han obtenido una puntuación alta en el cuestionario de habilidades sociales (3,1% de los que han obtenido una puntuación alta en habilidades sociales sí ha robado alguna cartera o bolso, frente al 1,9% de los que obtuvieron una puntuación media). Por otro lado, el 98,1% de la muestra no ha robado alguna cartera o bolso, y este porcentaje es mayor entre los que obtuvieron una puntuación baja en habilidades sociales, debido en parte a que nadie con una puntuación baja marcó la opción “sí” en esta pregunta.

Estos resultados muestran que, la dimensión de la conducta antisocial “infracciones contra la propiedad” no depende necesariamente del nivel de habilidades sociales que posea la persona, ya que los porcentajes obtenidos son bastante similares, y, por lo tanto, la relación entre ambas variables será débil.

Si se atiende a los residuos corregidos, que analizan las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas, aquellos con un valor mayor a 1,96 delatan casillas con más casos de los que debería haber en esa casilla si las variables fueran independientes. En este caso, en las tres categorías (baja, media y alta) de la puntuación en habilidades sociales, el valor de los residuos corregidos es menor de 1,96. Por lo tanto, nos encontraríamos dentro de la zona de aceptación de la hipótesis nula (es la afirmación contraria a la que tomamos como hipótesis), lo que implica que no existe dependencia entre ambas variables

Tabla 7.1. Pruebas de chi-cuadrado Infracciones contra la propiedad y Puntuación HS

Pruebas de chi-cuadrado	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	0,612 <sup>a</sup>	2	0,737
Razón de verosimilitud	0,944	2	0,624
Asociación lineal por lineal	0,589	1	0,443
N de casos válidos	103		

**a. 3 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 0,37.**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Tabla 7.2. Medidas simétricas 3

Medidas simétricas		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Phi	0,077	0,737
	V de Cramer	0,077	0,737
N de casos válidos		103	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Como se puede observar, la significación de chi-cuadrado es 0,737 ( $p=0,737$ ), que queda lejos de 0,05 con lo que no estaríamos ante una relación estadísticamente significativa, y por lo tanto, debemos rechazar la siguiente hipótesis: “las habilidades sociales actúan como factor protector ante la dimensión de la conducta antisocial “infracciones contra la propiedad”.

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

Por otro lado, el valor del estadístico descriptivo V de Cramer, es de 0,077 ( $V=0,077$ ), lo que nos indica que la intensidad de la asociación entre ambas variables es muy débil.

Tabla 8. Relación entre Comportamientos violentos y Puntuación en HS

			Puntuación en Habilidades Sociales			
			Baja	Media	Alta	Total
¿Has hecho daño a alguien con una navaja, un palo u otra arma?	Sí	Recuento	0	0	1	1
		% dentro de puntuación en HS	0%	0%	3,1%	1%
		Residuo corregido	-0,5	-1	1,5	
	No	Recuento	19	52	31	102
		% dentro de puntuación en HS	100%	100%	96,9%	99%
		Residuo corregido	0,5	1	-1,5	
	Total	Recuento	19	52	32	103
		% dentro de puntuación en HS	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Solamente el 1% de los encuestados ha hecho daño a alguien con una navaja, un palo u otra arma. Este porcentaje es mayor entre las personas que han obtenido una puntuación alta en el cuestionario de habilidades sociales. Por otro lado, el 99% de la muestra ha hecho daño a alguien con una navaja, palo u otra arma, y este porcentaje es mayor entre los que obtuvieron una puntuación baja y media en habilidades sociales, debido en parte a que nadie con una puntuación baja o media marcó la opción “sí” en esta pregunta.

Estos resultados muestran que, la dimensión de la conducta antisocial “comportamiento violento” no depende necesariamente del nivel de habilidades sociales que posea la persona, ya que los porcentajes obtenidos son bastante similares, y, por lo tanto, la relación entre ambas variables será débil.

Si se atiende a los residuos corregidos, que analizan las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas, aquellos con un valor mayor a 1,96 delatan casillas con más casos de los que debería haber en esa casilla si las variables fueran independientes. En

este caso, en las tres categorías (baja, media y alta) de la puntuación en habilidades sociales, el valor de los residuos corregidos es menor de 1,96. Por lo tanto, nos encontraríamos dentro de la zona de aceptación de la hipótesis nula (es la afirmación contraria a la que tomamos como hipótesis), lo que implica que no existiría dependencia entre ambas variables

Tabla 8.1. Pruebas de chi-cuadrado Comportamientos violentos y Puntuación en HS

Pruebas de chi-cuadrado	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,241 <sup>a</sup>	2	0,326
Razón de verosimilitud	2,360	2	0,307
Asociación lineal por lineal	1,593	1	0,207
N de casos válidos	103		

**a. 3 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,18.**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Tabla 8.2. Medidas simétricas 4

Medidas simétricas		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Phi	0,147	0,326
	V de Cramer	0,147	0,326
N de casos válidos		103	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

Como se puede observar, la significación de chi-cuadrado es 0,326 ( $p=0,326$ ), que queda lejos de 0,05 con lo que no estaríamos ante una relación estadísticamente significativa, y por lo tanto, debemos rechazar la siguiente hipótesis: “las habilidades sociales actúan como factor protector ante la dimensión de la conducta antisocial “comportamiento violento”. Por otro lado, el valor del estadístico descriptivo V de Cramer, es de 0,147 ( $V=0,147$ ), lo que nos indica que la intensidad de la asociación entre ambas variables es débil.

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

Tabla 9. Relación entre Consumo de alcohol y drogas y Puntuación en HS

		Puntuación en Habilidades Sociales				Total
		Baja	Media	Alta		
¿Has consumido cannabis, hachís o porros?	Nunca	Recuento	5	17	10	32
		% dentro de puntuación en HS	26,3%	32,7%	31,3%	31,1%
		Residuo corregido	-0,5	0,4	0	
	Con poca frecuencia	Recuento	10	27	15	52
		% dentro de puntuación en HS	52,6%	51,9%	46,9%	50,5%
		Residuo corregido	0,2	0,3	-0,5	
	A menudo	Recuento	4	8	7	19
		% dentro de puntuación en HS	21,1%	15,4%	21,9%	18,4%
		Residuo corregido	0,3	-0,8	0,6	
	Total	Recuento	19	52	32	103
		% dentro de puntuación en HS	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

El 31,1% de los encuestados nunca ha consumido cannabis, hachís o porros. Este porcentaje es mayor entre las personas que han obtenido una puntuación media y alta en el cuestionario de habilidades sociales (32,7% de los que han obtenido una puntuación media en habilidades sociales nunca ha consumido cannabis, hachís o porros, frente al 26,3% de los que obtuvieron una puntuación baja). Por otro lado, el 50,5% de la muestra consume cannabis, hachís o porros con poca frecuencia, y este porcentaje es mayor entre los que obtuvieron puntuación baja en habilidades sociales (52,6%). Por último, el 18,4% de las personas encuestadas consume a menudo cannabis, hachís o porros, siendo este porcentaje mayor entre las personas que obtuvieron una puntuación alta y baja en el cuestionario de habilidades sociales (21,9% y 21,1% respectivamente).

Estos resultados muestran que, la dimensión de la conducta antisocial “consumo de alcohol y drogas” no depende necesariamente del nivel de habilidades sociales que posea la persona, ya que los porcentajes obtenidos son bastante similares, y, por lo tanto, la relación entre ambas variables será débil.

Si se atiende a los residuos corregidos, que analizan las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas, aquellos con un valor mayor a 1,96 delatan casillas con más casos de los que debería haber en esa casilla si las variables fueran independientes. En este caso, en las tres categorías (baja, media y alta) de la puntuación en habilidades sociales, el valor de los residuos corregidos es menor de 1,96. Por lo tanto, nos encontraríamos dentro de la zona de aceptación de la hipótesis nula (es la afirmación contraria a la que tomamos como hipótesis), lo que implica que no existiría dependencia entre ambas variables.

*Tabla 9.1. Pruebas de chi-cuadrado Consumo de alcohol y drogas y Puntuación en HS*

Pruebas de chi-cuadrado	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	0,842 <sup>a</sup>	4	0,933
Razón de verosimilitud	0,852	4	0,931
Asociación lineal por lineal	0,005	1	0,941
N de casos válidos	103		
<b>a. 1 casillas (11,1%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 3,50.</b>			

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

*Tabla 9.2. Medidas simétricas 5*

Medidas simétricas	Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Phi	0,090
	V de Cramer	0,064
N de casos válidos	103	

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

Como se puede observar, la significación de chi-cuadrado es 0,933 ( $p=0,933$ ), que queda lejos de 0,05 con lo que no estaríamos ante una relación estadísticamente significativa, y por lo tanto, debemos rechazar la siguiente hipótesis: “las habilidades sociales actúan como factor protector ante la dimensión de la conducta antisocial “consumo de alcohol y drogas”. Por otro lado, el valor del estadístico descriptivo V de Cramer, es de 0,064

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

( $V=0,064$ ), lo que nos indica que la intensidad de la asociación entre ambas variables es muy débil.

Una vez que se han realizado y estudiado las tablas de contingencia, se va a llevar a cabo un análisis a través de la prueba T para muestras independientes. Este procedimiento permite comparar las medias de dos grupos de casos. De esta forma, se van a comparar las puntuaciones medias obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales tanto del grupo de la muestra que ha respondido “Sí” en los ítems que aquí se valoran, como del grupo de la muestra que respondió “No”.

Se utilizarán las mismas variables que han sido analizadas anteriormente a través de las tablas de contingencia, con el objetivo de mantener el mismo criterio a lo largo de todo el análisis, y también debido a que la gran cantidad de ítems (variables) que contiene el cuestionario, no permite abarcar un análisis tan extenso en un trabajo de extensión limitada como este.

*Tabla 10. Relación entre Comportamientos Predelictivos y Puntuación en HS*

Estadísticas de grupo					
¿Has escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas?		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Puntuación en HS	Sí	30	108,53	12,765	2,331
	No	73	103,89	16,412	1,921

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

El estadístico N representa el número de personas que han respondido “Sí” (30) y “No” (73) en el cuestionario de habilidades sociales. La media de la puntuación en habilidades sociales entre los encuestados que respondieron positivamente es de 108,53, y los que respondieron negativamente presentan una media de 103,89. La desviación estándar es un estadístico que indica el grado de dispersión de los datos respecto de la media; en este caso, se observa que la desviación estándar es mayor entre los que contestaron “No” ( $DS=16,412$ ), lo que implica que en promedio la puntuación en habilidades sociales del grupo que respondió “No” se desvía aproximadamente 16,412 puntos de la media de las puntuaciones totales obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales.

Tabla 10.1. Relación entre Comportamientos Predelictivos y Puntuación en HS

Prueba de muestras independientes						
Puntuación en HS	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
					Inferior	Superior
		1,385	101	0,169	4,643	-2,005
	1,537	68,964	0,129	4,643	-1,382	10,668

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

En primer lugar, se comprobará si se puede asumir o no igualdad de varianzas u homocedasticidad. Para ello, se utilizará la prueba de Levene (véase en el anexo); para la tabla 10.1, se obtiene que el nivel de significación asociado al estadístico F es igual a 0,074 por lo tanto, existiría una probabilidad de error del 7,4%, que supera por poco el margen de error permitido del 5%. Por ello, debemos asumir la igualdad de varianzas.

En segundo lugar, se observará si existe o no igualdad entre las medias, a través del estadístico t de Student. En este caso, se encuentra que el nivel de significación asociado a t es 0,169, lo que supone una probabilidad de error del 16%, superior al margen de error permitido. Por lo tanto, la diferencia entre las medias no es estadísticamente significativa y se debe asumir la hipótesis nula: “No hay diferencia entre las medias de las puntuaciones obtenidas en habilidades sociales de las personas que respondieron positivamente (Sí) y de las que contestaron negativamente (No) a la pregunta “¿Has escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas?””.

Tabla 11. Relación entre Comportamientos vandálicos y Puntuación en HS

Estadísticas de grupo					
¿Has dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren?	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar	
Puntuación en HS	Sí	6	109,67	14,624	5,970
	No	97	104,97	15,607	1,585

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

El estadístico N representa el número de personas que han respondido “Sí” (6) y “No” (97) en el cuestionario de habilidades sociales. La media de la puntuación en habilidades sociales entre los encuestados que respondieron positivamente es de 109,67, y los que respondieron negativamente presentan una media de 104,97. La desviación estándar es

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

un estadístico que indica el grado de dispersión de los datos respecto de la media; en este caso, se observa que la desviación estándar es mayor entre los que contestaron “No” ( $DS=15,607$ ), lo que implica que en promedio la puntuación en habilidades sociales del grupo que respondió “No” se desvía aproximadamente 15,607 puntos de la media de las puntuaciones totales obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales.

Tabla 11.1. Relación entre Comportamientos vandálicos y Puntuación en HS

Prueba de muestras independientes						
Puntuación en HS	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
					Inferior	Superior
		0,718	101	0,475	4,698	-8,287
	0,760	5,728	0,477	4,698	-10,593	19,988

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

En primer lugar, se comprobará si se puede asumir o no igualdad de varianzas u homocedasticidad. Para ello, se utilizará la prueba de Levene (véase en el anexo); para la tabla 11.1, se obtiene que el nivel de significación asociado al estadístico F es igual a 0,619 y por lo tanto, existiría una probabilidad de error del 61,9%, que supera ampliamente el margen de error permitido del 5%. Por ello, debemos asumir la igualdad de varianzas.

En segundo lugar, se observará si existe o no igualdad entre las medias, a través del estadístico t de Student. En este caso, se encuentra que el nivel de significación asociado a t es 0,475, lo que supondría una probabilidad de error del 47,5%, superior al margen de error permitido. Por lo tanto, la diferencia entre las medias no es estadísticamente significativa y se debe asumir la hipótesis nula: “No hay diferencia entre las medias de las puntuaciones obtenidas en habilidades sociales de las personas que respondieron positivamente (Sí) y de las que contestaron negativamente (No) a la pregunta “¿Has dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren?””.

Tabla 12. Relación entre Infracciones contra la propiedad y Puntuación en HS

Estadísticas de grupo					
¿Has robado alguna cartera o bolso?		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Puntuación en HS	Sí	2	120	19,799	14
	No	101	104,95	15,408	1,533

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

El estadístico N representa el número de personas que han respondido “Sí” (2) y “No” (101) en el cuestionario de habilidades sociales. La media de la puntuación en habilidades sociales entre los encuestados que respondieron positivamente es de 120, y los que respondieron negativamente presentan una media de 104,95. La desviación estándar es un estadístico que indica el grado de dispersión de los datos respecto de la media; en este caso, se observa que la desviación estándar es mayor entre los que contestaron “Sí” (DS=19,799), lo que implica que en promedio la puntuación en habilidades sociales del grupo que respondió “Sí” se desvía aproximadamente 19,799 puntos de la media de las puntuaciones totales obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales.

Tabla 12.1. Relación entre Infracciones contra la propiedad y Puntuación en HS

Prueba de muestras independientes						
Puntuación en HS	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
					Inferior	Superior
		1,363	101	0,176	15,050	-6,847
	1,069	1,024	0,476	15,050	-154,239	184,338

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

En primer lugar, se comprobará si se puede asumir o no igualdad de varianzas u homocedasticidad. Para ello, se utilizará la prueba de Levene; para la tabla 12.1, se obtiene que el nivel de significación asociado al estadístico F es igual a 0,831 y por lo tanto, existiría una probabilidad de error del 83,1%, que supera ampliamente el margen de error permitido del 5%. Por ello, debemos asumir la igualdad de varianzas.

En segundo lugar, se observará si existe o no igualdad entre las medias, a través del estadístico t de Student. En este caso, se encuentra que el nivel de significación asociado

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

a  $t$  es 0,176, lo que supondría una probabilidad de error del 17,6%, superior al margen de error permitido. Por lo tanto, la diferencia entre las medias no es estadísticamente significativa y se debe asumir la hipótesis nula: “No hay diferencia entre las medias de las puntuaciones obtenidas en habilidades sociales de las personas que respondieron positivamente (Sí) y de las que contestaron negativamente (No) a la pregunta “¿Has robado alguna cartera o bolso?””.

Tabla 13. Relación entre Comportamientos violentos y Puntuación en HS

Estadísticas de grupo					
¿Has hecho daño a alguien con una navaja, un palo u otra arma?		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Puntuación en HS	Sí	1	134		
	No	102	104,96	15,332	1,518

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

El estadístico N representa el número de personas que han respondido “Sí” (1) y “No” (102) en el cuestionario de habilidades sociales. La media de la puntuación en habilidades sociales entre los encuestados que respondieron positivamente es de 134, y los que respondieron negativamente presentan una media de 104,96. La desviación estándar es un estadístico que indica el grado de dispersión de los datos respecto de la media; en este caso, se observa que la desviación estándar es mayor entre los que contestaron “No” (DS=15,332), debido a que al haber solo una persona que ha respondido sí, no puede haber desviación respecto a la media.

Tabla 13.1. Relación entre Comportamientos violentos y Puntuación en HS

Prueba de muestras independientes						
Puntuación en HS	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
					Inferior	Superior
		1,885	101	0,062	29,039	-1,524
				29,039		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

En primer lugar, se comprobará si se puede asumir o no igualdad de varianzas u homocedasticidad. Para ello, se utilizará prueba de Levene; para la tabla 13.1, no se obtiene ningún valor para el nivel de significación asociado al estadístico F. Por ello, debemos asumir la igualdad de varianzas.

En segundo lugar, se observará si existe o no igualdad entre las medias, a través del estadístico t de Student. En este caso, se encuentra que el nivel de significación asociado al estadístico t es 0,062, lo que supondría una probabilidad de error del 6,2%, que supera por muy poco al margen de error permitido.

Por lo tanto, la diferencia entre las medias no es estadísticamente significativa y se debe asumir la hipótesis nula: “No hay diferencia entre las medias de las puntuaciones obtenidas en habilidades sociales de las personas que respondieron positivamente (Sí) y de las que contestaron negativamente (No) a la pregunta “¿Has hecho daño a alguien con una navaja, un palo u otra arma?”.

*Tabla 14. Relación entre Consumo de alcohol y drogas y Puntuación en HS*

Estadísticas de grupo					
¿Has llegado a vender hachís, porros u otro tipo de drogas?		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Puntuación en HS	Sí	9	108,11	15,227	5,076
	No	93	104,9	15,675	1,625

*Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta*

Para la tabla 14, en lugar de la variable correspondiente al ítem del cuestionario de conducta antisocial “¿Has consumido cannabis, hachís o porros?”, se utilizará la variable que corresponde al ítem “¿Has llegado a vender hachís, porros u otro tipo de drogas?”, que es la segunda con mayor porcentaje de respuestas negativas dentro de la dimensión de la conducta antisocial “Consumo de alcohol y drogas”. El motivo de este cambio, es que la primera variable cuenta con tres categorías de respuesta en lugar de dos, con lo que dificulta el análisis a través de este método.

El estadístico N representa el número de personas que han respondido “Sí” (9) y “No” (93) en el cuestionario de habilidades sociales. La media de la puntuación en habilidades sociales entre los encuestados que respondieron positivamente es de 108,11, y los que respondieron negativamente presentan una media de 104,9. La desviación estándar es un

### Trabajo de Fin de Grado en Criminología

estadístico que indica el grado de dispersión de los datos respecto de la media; en este caso, se observa que la desviación estándar es mayor entre los que contestaron “No” ( $DS=15,675$ ), lo que implica que en promedio la puntuación en habilidades sociales del grupo que respondió “No” se desvía aproximadamente 15,675 puntos de la media de las puntuaciones totales obtenidas en el cuestionario de habilidades sociales.

Tabla 14.1. Relación entre Consumo de alcohol y drogas y Puntuación en HS

Prueba de muestras independientes						
Puntuación en HS	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
					Inferior	Superior
	0,588	100	0,558	3,208	-7,624	14,039
0,,602	9,716	0,561	3,208	-8,714	15,130	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta

En primer lugar, se comprobará si se puede asumir o no igualdad de varianzas u homocedasticidad. Para ello, se utilizará la prueba de Levene; para la tabla 14.1 se obtiene que el nivel de significación asociado al estadístico F es igual a 0,753 y por lo tanto, existiría una probabilidad de error del 75,3%, que supera ampliamente el margen de error permitido del 5%. Por ello, debemos asumir la igualdad de varianzas.

En segundo lugar, se observará si existe o no igualdad entre las medias, a través del estadístico t de Student. En este caso, se encuentra que el nivel de significación asociado a t es 0,558, lo que supondría una probabilidad de error del 55,8%, superior al margen de error permitido. Por lo tanto, la diferencia entre las medias no es estadísticamente significativa y se debe asumir la hipótesis nula: “No hay diferencia entre las medias de las puntuaciones obtenidas en habilidades sociales de las personas que respondieron positivamente (Sí) y de las que contestaron negativamente (No) a la pregunta “¿Has llegado a vender hachís, porros u otro tipo de drogas?”.

## 6. Discusión

En este apartado se establecerán una serie de consideraciones e implicaciones acerca de los resultados obtenidos en el análisis cuantitativo. En primer lugar, cabe destacar que no se pueden asumir relaciones estadísticamente significativas entre ninguna de las dimensiones que integran la conducta antisocial y la puntuación obtenida en el cuestionario de habilidades sociales. De esta forma, a pesar de que en el análisis solo se han incluido los cruces entre aquellas variables que presentan un mayor nivel de protección frente a las conductas que se abordan en el cuestionario de conducta antisocial (Andreu y Peña, 2013), ningún cruce de variables ha obtenido resultados significativos.

Por un lado, los resultados obtenidos tras realizar las tablas de contingencia muestran que de forma generalizada, en la interacción entre las variables Conducta Antisocial y Habilidades Sociales no se puede apreciar una relación estadísticamente significativa. Sin embargo, en la tabla 9, donde se analiza la relación entre el consumo de cannabis, hachís o porros (correspondiente a la dimensión "Consumo de alcohol y drogas" de la conducta antisocial) y la puntuación obtenida en el cuestionario de habilidades sociales, se puede observar que a pesar de que los resultados arrojados no permiten asumir relaciones, el porcentaje de personas con un nivel alto en habilidades sociales es mayor entre las personas que nunca han consumido cannabis.

De hecho, en todas las tablas de contingencia analizadas, la frecuencia de las personas que obtuvieron una puntuación alta en el cuestionario de habilidades sociales, es mayor entre aquellas personas que no han llevado a cabo la conducta antisocial que se analiza. De estos datos, se podría deducir que las habilidades sociales sí actúan como factor protector ante determinadas dimensiones de la conducta antisocial, sin embargo, no se puede establecer que estas conexiones estén marcadas realmente por la influencia de la variable independiente (nivel de habilidades sociales), ya que los resultados obtenidos no permiten asumir este tipo de afirmaciones.

Por otro lado, los resultados logrados tras aplicar la prueba t de Student para muestras independientes muestran que en todas las tablas expuestas (desde la 10 a la 14) la diferencia entre las medias de las variables no es estadísticamente significativa. Por lo tanto, se debe asumir que entre las medias variables que representan a las cinco dimensiones de la conducta antisocial y el nivel de habilidades sociales no existen diferencias significativas.

De hecho, se puede observar que en todas las tablas (desde la 10 a la 14), la media de la puntuación obtenida en el cuestionario de habilidades sociales es mayor entre aquellas personas que sí habían llevado a cabo la conducta antisocial, lo que indica que no existe

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

una relación relevante entre ambas variables. Además, en todos los casos analizados la prueba de Levene indica que la probabilidad de error a la hora de asumir como cierta la hipótesis es mayor al 5%, y por lo tanto, se ha debido de asumir igualdad de varianzas.

Estos resultados entran en conflicto con los obtenidos en otras investigaciones. Por ejemplo, en un estudio de campo realizado por (Arce, Fariña y Vázquez, 2011) con 450 adolescentes, los datos obtenidos mostraban que existe una relación entre la falta de habilidades sociales y los comportamientos antisociales y delictivos; no sólo eso, sino que estos resultados evidenciaron un componente potenciador, debido a que encontraron que el nivel de habilidades sociales está conectado con el nivel (o gravedad) de la conducta antisocial, es decir, cuanto menor sea el desarrollo de las habilidades sociales, mayor gravedad podrá presentar la conducta antisocial.

Por otro lado, en un estudio llevado a cabo por (González et al. 2014) realizado con adolescentes españoles de entre 13 y 17 años, se obtuvieron resultados que relacionan de una forma contundente el nivel de habilidades sociales y el consumo de sustancias. De esta forma, el estudio destaca la importancia de tener en cuenta el desarrollo de las habilidades sociales al momento de planificar planes de intervención con este colectivo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este consumo de sustancias puede verse influenciado por otras variables que no han sido tenidas en cuenta en el desarrollo del análisis.

Por su parte, en una investigación realizada por (Amaral, Maia y Bezerra, 2015) con adolescentes brasileños, se llevó a cabo un análisis de la relación entre las habilidades sociales y la conducta infractora. Los resultados logrados muestran una relación entre las habilidades sociales y la conducta antisocial, resaltando como relevantes el autocontrol y la asertividad en la prevención de estos comportamientos. Asimismo, se destaca el valor de las habilidades sociales y los mecanismos de resolución de conflictos como factores protectores ante la comisión de comportamientos infractores, afirmando que gracias a estos elementos las personas se desenvuelven de una manera más equilibrada en un su entorno biopsicosocial.

Por último, en un artículo presentado por trabajadoras sociales pertenecientes al Centro de Justicia de la Rioja (Calle, Montañés y Palacios, 2014) y que trabajan con menores infractores, se aborda el entrenamiento de las habilidades sociales como factor protector ante la comisión de hechos delictivos. De hecho, se observa que de forma generalizada los menores infractores presentan deficiencias sociales, en relación con un escaso

desarrollo de las habilidades sociales que serían necesarias para construir una conducta prosocial. Así, se relaciona una mejora de las habilidades sociales con una resolución positiva de los conflictos y problemas que de otra manera, podrían traducirse en el futuro en la realización de comportamientos infractores.

Como se ha podido observar, los resultados obtenidos en diferentes investigaciones proporcionan datos y conclusiones de una índole totalmente opuesta a los resultados obtenidos en el presente trabajo. Así, a diferencia de los resultados logrados en esta investigación que no permiten establecer relaciones significativas entre las dimensiones de la conducta antisocial y el nivel de habilidades sociales, otros estudios sí que muestran esa relación existente entre ambas variables, estableciendo las habilidades sociales como un elemento importante en la prevención de la conducta antisocial y en la construcción de una personalidad prosocial.

Las causas que han podido influir en la obtención de unos resultados no significativos son variadas. Por un lado, se ha comprobado en la literatura que generalmente las investigaciones y estudios que tratan de analizar las relaciones entre las habilidades sociales y la conducta antisocial son realizadas con adolescentes o niños en lugar de jóvenes. Esto tiene sentido ya que las habilidades sociales, como otras conductas aprendidas, se obtienen y desarrollan a través del proceso de socialización mediante la interacción con otros individuos, y este desarrollo se produce principalmente en la infancia y adolescencia. Además, la adolescencia también se configura como uno de los estadios del ciclo vital donde más se desarrolla la conducta antisocial.

De esta forma, la población más adecuada para este tipo de análisis hubiera sido una población adolescente. Sin embargo, a pesar de que esta era la intención inicial, no pudo ser llevada a cabo debido al contexto de pandemia que se viene observando desde el año 2020. Así, resulta complicado el acceso a los centros educativos ante la presencia de múltiples medidas y protocolos de seguridad para evitar contagios.

Por último, cabe destacar que se trata de una investigación no representativa del municipio de Madrid, debido principalmente al reducido tamaño de la muestra y a que los criterios de elección de la misma no cumple con los requisitos necesarios para poder extrapolar los resultados a la sociedad.

## 7. Conclusiones

Una vez que han sido expuestas a lo largo del desarrollo del trabajo tanto la revisión bibliográfica como el análisis cuantitativo y su respectiva interpretación, se pueden extraer las siguientes conclusiones.

En relación con la primera hipótesis que hace referencia a la posible relación entre el nivel de habilidades sociales y la aparición de conductas antisociales, se ha podido observar que según el análisis practicado no existe una relación estadísticamente significativa entre ambas variables. El instrumento utilizado para poder analizar la conducta antisocial de los encuestados (ECADA) articula el cuestionario en base a cinco dimensiones o factores que integrarían el término de conducta antisocial. Estos cinco factores hacían referencia a las siguientes categorías: comportamientos predelictivos, comportamientos vandálicos, infracciones contra la propiedad, comportamientos violentos, y consumo de alcohol y drogas.

De esta forma, se realizaron cruces de variables entre la puntuación obtenida en el cuestionario de habilidades sociales (CHASO-III) y los diferentes ítems que constituyen las dimensiones de la conducta antisocial mencionadas anteriormente, obteniéndose tablas de contingencia que fueron analizadas e interpretadas. No obstante, ninguno de los cruces mostró resultados estadísticamente significativos. En este escenario, no se podría asumir la primera hipótesis planteada, y por lo tanto, según estos resultados no existiría relación entre el nivel de habilidades sociales y la aparición de conductas antisociales.

Sin embargo, cabe destacar que la revisión realizada por la literatura muestra diversos estudios e investigaciones que relacionan un bajo nivel en habilidades sociales con conductas antisociales o determinadas dimensiones de la misma, como el consumo de drogas o determinados actos violentos. Asimismo, también es importante resaltar que en el apartado de análisis, al no obtener relaciones significativas entre ninguna variable, solo se incluyeron cinco cruces en representación de las cinco dimensiones de la conducta antisocial según Andreu y Peña (2013).

En relación con la segunda hipótesis, que hace referencia a la posibilidad de que las habilidades sociales favorezcan la construcción de conductas prosociales, se ha podido observar a partir de los resultados del estudio que no se podría asumir esta afirmación. Al no haber advertido relaciones estadísticamente significativas entre el nivel de habilidades sociales y las diferentes dimensiones de la conducta antisocial, tampoco se puede asumir que el nivel de habilidades sociales esté relacionado con la construcción de conductas prosociales.

Sin embargo, durante la revisión de la literatura se ha observado que las habilidades sociales se constituyen como herramientas eficaces tanto en la prevención de conductas infractoras futuras como en la resolución positiva de conflictos, por lo que sí se podría entender que favorecen el desarrollo de conductas prosociales. No obstante, los resultados obtenidos en este estudio obligan a rechazar la segunda hipótesis, y por lo tanto, el desarrollo de las habilidades sociales no se relaciona con la construcción de conductas prosociales.

En cuanto a la tercera hipótesis, que hace referencia si las habilidades sociales podrían actuar como factor protector ante la conducta antisocial, se observa el mismo problema que con la segunda hipótesis. Al no haber obtenido ningún resultado significativo no se puede admitir ninguna otra relación entre las habilidades sociales y la conducta antisocial, y por lo tanto tampoco se asume que actúen como un factor protector. No obstante, al igual que el caso anterior la literatura y en concreto el estudio de las habilidades sí avala esta postura, y en base al auge de estudios y programas de entrenamiento, cabe esperar que las habilidades sociales terminen por constituirse como elementos importantes en la prevención futura de la conducta antisocial.

La importancia de las habilidades sociales en la prevención de la conducta antisocial se ha podido observar tanto en los programas de entrenamiento de habilidades sociales en la escuela como en prisiones o centros de menores. Los primeros se encuentran más dirigidos a la prevención temprana de estas conductas, y los segundos al cambio de las mismas para lograr la reinserción social.

Por un lado, la existencia de programas de entrenamiento en habilidades sociales dirigidos a escuelas fortalecerían la idea de que las habilidades sociales tienen un impacto positivo en la construcción de conductas prosociales. Podría considerarse que el propósito principal de la escuela es el de favorecer un desarrollo integral del individuo (Tortosa, 2018). De esta forma, la competencia social también forma parte de ese

### **Trabajo de Fin de Grado en Criminología**

desarrollo integral, y para que las personas puedan ser socialmente competentes (prosociales), deben desarrollarse también las habilidades sociales.

Por otro lado, el propósito de los programas y talleres de habilidades sociales impartidos en prisiones es principalmente el de favorecer la reinserción social del interno a través de la capacitación social para evitar la reincidencia. Este escenario también favorece la comprensión de las habilidades sociales como elementos que facilitan la construcción de conductas prosociales.

Por último, cabe destacar que un contexto más adecuado para medir la eficacia de las habilidades sociales como factor protector ante la conducta antisocial habría sido bien un centro penitenciario, ya que se podría comprobar el nivel de habilidades sociales de los internos y posteriormente compararlos con ciertas dimensiones de la conducta antisocial, como los comportamientos violentos o las infracciones contra la propiedad. O bien un centro escolar, a través de un estudio longitudinal en el que se entrena en habilidades sociales a un grupo experimental y dejando pasar un intervalo de tiempo, se estudia la conducta antisocial asociada a este mismo grupo en comparación con otro grupo de control.

Asimismo, a modo de propuesta sería interesante que los programas y políticas de prevención del delito tengan en consideración las habilidades sociales como un elemento importante en la prevención de la comisión de delitos, debido a la importancia que ejercen en el estudio y análisis de la conducta antisocial. Esto podría implantarse principalmente a través de instituciones como la escuela (en relación con la prevención temprana de delitos) o los centros penitenciarios (en relación con la prevención de la reincidencia).

## 8. Bibliografía:

- Andreu, J.M.; Peña, M.E. (2013). *Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes*. Anales de psicología. Vol. 29 (2) pp. 516-522.
- Arce, R; Fariña, F; Vázquez, M.J. (2011). *Grado de competencia social y comportamientos antisociales, delictivos y no delictivos en adolescentes*. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 43 (3). 473-486.
- Blanco Abarca, A. (1983). *Evaluación de las habilidades sociales*. Pirámide. Madrid.
- Caballo, V.E., Rivera-Riquelme, M., Salazar, I., Piqueras, J. (2017). *Desarrollo y validación de un nuevo instrumento para la evaluación de las habilidades sociales: el "Cuestionario de habilidades sociales" (CHASO)*. Psicología Conductual. Vol. 25 (1). 5-24.
- Caballo, V.E., et al. (2014). *Evaluación de las habilidades sociales: estructura factorial y otras propiedades psicométricas de cuatro medidas de autoinforme*. Psicología Conductual. Vol.22 (3). 375-399.
- Calle, I; Montañés, R; Palacios, R. (2014). *Intervención del Trabajador Social en el servicio de Mediación con menores infractores y entrenamiento en habilidades sociales como sistema de reparación*. Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social. Vol. 54. 211-239.
- Cohen, I; Coronel, S; Paola, C. (2009). *Aportes de la teoría de las habilidades sociales a la comprensión del comportamiento violento en niños y adolescentes*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Combs, M., Slavy, D. (1977). *Social skill training with children*. Advances in clinical psychology, Nueva York.
- Esnaola, I. (2006). *Autoconcepto y consumo de drogas legales en la adolescencia*. Revista Española de Drogodependencias, Vol. 1. 57-66.
- Fernández Cabezas, E. (2010). *Desarrollo de la competencia social en niños de 3 años como prevención de problemas de conducta*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada.
- García Jiménez, E., García Pastor, C., Rodríguez Gómez, G. (1992). *Limitaciones del constructo "Habilidades Sociales" para la elaboración de un modelo de intervención social en el aula*. Enseñanza & Teaching: Revista interuniversitaria de didáctica. N.º 10-11. 293-310.
- García-Pablos, A. (2016). *Criminología: Una introducción a sus fundamentos teóricos*. Tirant lo Blanch. Valencia.
- González, M.T., Espada, J.P., Guillén-Riquelme, A., Orgilés, M. (2014). *¿Consumen más drogas los adolescentes con déficit en habilidades sociales?*. Revista Española de Drogodependencias. Vol. 39 (4), 14-28.

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

- Gresham, F.M., Elliot, S.N. (1990). *Social skills rating system*. Circle Pine, American Guidance Service.
- Grimaldo, R.O. (2018). *Metodología de la investigación en criminología*. Delta Publicaciones Universitarias. España.
- Hawkins, J.D., Catalano, R.F., Miller, J.L. (1992). *Risk and protective factors for alcohol and other drug problem in adolescence and early adulthood implications for substance abuse prevention*. *Psychological Bulletin*, 112. 64-105.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill Education. México.
- Londoño, C., Valencia, C. (2008). *Asertividad, resistencia a la presión de grupo y consumo de alcohol en universitarios*. *Acta Colombiana de Psicología*, 11. 155-162.
- López-Torrecillas, F.; Peralta, I.; Muñoz- Rivas, M. J. y Godoy, J. F. (2006). *Autocontrol y consumo de drogas*. *Adicciones*, 15, 127-136.
- López Larrosa, S., Rodríguez-Arias, J.L. (2012). *Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles*. *International Journal of Psychological Research*. Vol. 5 (1). 25-33.
- Martínez, M. y Alonso, C. (2003). *Búsqueda de sensaciones, autoconcepto, asertividad y consumo de drogas. ¿Existe relación?* *Adicciones*, 15, 145-158.
- Mejail, S. M., Contini, E.N. (2016). *Agresividad y habilidades sociales. Un estudio preliminar con adolescentes de escuelas públicas*. *Cuadernos Universitarios [Salta, Argentina]*. Vol. 9. 85-100.
- Ministerio del Interior. (2020). *Balance trimestral de criminalidad 2020. 4º trimestre*. Portal Estadístico de Criminalidad. [Datos \(mir.es\)](https://datos.mir.es)
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. (2017). *Encuesta sobre alcohol y otras drogas en España (EDADES), 1995-2017*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Monjas Casares, M.I. (2007). *Cómo promover la convivencia: Programa de Asertividad y Habilidades Sociales (PAHS)*. CEPE. Madrid.
- Norma Contini, E. (2015). *Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia*. *Psicodebate* Vol. 15 (2), 31-54.
- Peña Fernández, M.E. (2005). *Conducta antisocial en adolescentes: Factores de riesgo y de protección*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

- Peña Fernández, M.E., Graña Gómez, J.L. (2006). *Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: una integración conceptual*. Psicopatología Clínica, Legal y Forense. Vol. 6, 9-23.
- Pereira, J.R., Espada, J.P. (2019). *Habilidades sociales: definición y delimitación del concepto*. Instituto Salamanca. [Habilidades sociales: definición y delimitación del concepto \(institutosalamanca.com\)](http://institutosalamanca.com)
- Pérez, C. (2012). *Habilidades para la vida y consumo de drogas en adolescentes escolarizados mexicanos*. Adicciones, 24, 153-160.
- Serrano Maíllo, A. (2017). *Teoría Criminológica: La explicación del delito en la sociedad contemporánea*. Dykinson S.L. Madrid.
- Tortosa Jiménez, A. (2018). *El aprendizaje de habilidades sociales en el aula*. Revista Internacional de Apoyo de la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad. Vol. 4 (4). 158-165.
- Wood, R., Kazdin, A., Michelson, L. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia*. Martínez Roca. Barcelona.

## 9. Anexos

**Anexo I.** Preguntas del cuestionario utilizado en el análisis:

Variables sociodemográficas:

1. Edad
  - Entre 18 y 21 años
  - Entre 22 y 25 años
  - Entre 26 y 30 años
  
2. Sexo
  - Mujer
  - Hombre
  - Prefiero no decirlo
  
3. Nivel de estudios (terminado o cursando actualmente)
  - E.S.O.
  - Bachillerato
  - Formación profesional
  - Grado universitario
  - Postgrado
  - Otro:

Cuestionario de habilidades sociales: todas las preguntas cuentan con una escala con valores entre el 1 y el 5 donde se enmarca la respuesta.

1. Mantener la calma cuando me he equivocado delante de otras personas.
2. Decir a alguien que no se cuele en la fila.
3. Decir a otra persona que respete mi turno de palabra.
4. Disculparme cuando me equivoco.
5. Decir que “no” cuando no quiero prestar algo que me piden.
6. Decir a una persona que me atrae que me gustaría conocerla mejor.
7. Mantener la calma cuando me hacen una broma en público.
8. Decir a otra persona que deje de molestar o de hacer ruido.
9. Invitar a salir a la persona que me gusta.

10. Hablar en público ante desconocidos.
11. Mantener la calma ante las críticas que me hacen otras personas.
12. Decir que me gusta a una persona que me atrae.
13. Hablar ante los demás en clase, en el trabajo o en una reunión.
14. Salir con gente que casi no conozco.
15. Pedir disculpas a alguien cuando he herido sus sentimientos.
16. Dar una expresión de cariño (besos, abrazos, caricias) a personas que quiero.
17. Participar en una reunión con personas de autoridad.
18. Expresar un opinión diferente a la que expresa la persona con la que estoy hablando.
19. Hablar con gente que no conozco en fiestas y reuniones.
20. Responder a una crítica que me ha molestado.
21. Mantener una posición contraria a la de los demás si creo que tengo razón.
22. Dar una expresión de apoyo (abrazo, caricia) a una persona cercana cuando lo necesita.
23. Mostrar afecto hacia otra persona en público.
24. Pedir explicaciones a una persona que ha hablado mal de mí.
25. Mantener una conversación con una persona a la que acabo de conocer.
26. Decir que “no” cuando me piden algo que me molesta hacer.
27. Si alguien ha hablado mal de mí, le busco cuanto antes para aclarar las cosas.
28. Decir que “no” ante lo que considero una petición poco razonable.
29. Pedir disculpas cuando me dicen que he hecho algo mal.
30. Pedir explicaciones a una persona que me ha negado el saludo.

Cuestionario de factores de riesgo: las únicas categorías de respuesta posible en todas las preguntas son “Sí” o “No”, exceptuando las preguntas número 22 y 23, cuyas categorías de respuesta son “Nunca”, “A menudo” y “Con poca frecuencia”.

1. ¿Has viajado en autobús, metro o tren sin pagar?
2. ¿Has conducido un coche, una moto o una motocicleta sin permiso de conducir o sin seguro?
3. ¿Has escrito o pintado en muros, autobuses o viviendas?
4. ¿Has faltado a clase sin motivo justificado?
5. ¿Has dañado o destruido una parada de autobús, una señal de tráfico o una cabina telefónica?
6. ¿Has dañado o destruido un asiento en un autobús, metro o tren?
7. ¿Has robado dinero de una cabina telefónica o de una máquina expendedora?
8. ¿Has robado algo de una tienda, del colegio o de tu casa?
9. ¿Has robado alguna cartera o bolso?

## Trabajo de Fin de Grado en Criminología

10. ¿Has entrado sin permiso en una casa, edificio o propiedad privada?
11. ¿Has comprado algo que en aquel momento sabías o sospechabas que era robado?
12. ¿Has llegado a vender algo que en aquel momento sabías o sospechabas que era robado?
13. ¿Has llevado un arma, como una navaja, un palo o un cuchillo con intención de amenazar o dañar a alguien?
14. ¿Has amenazado a alguien con un arma o con pegarle para conseguir dinero o algo de valor?
15. ¿Has estado activamente involucrado en peleas o desórdenes en un grupo o pandilla?
16. ¿Has prendido fuego intencionadamente a algo como un coche, un bosque, una casa o alguna otra cosa que no te perteneciera?
17. ¿Has golpeado a alguien hasta tal extremo que piensas o sabes que necesitó asistencia médica?
18. ¿Has hecho daño a alguien con una navaja, un palo u otra arma?
19. ¿Has sido cruel con algún animal provocándole daño o sufrimiento?
20. ¿Has llegado a vender hachís, porros u otro tipo de drogas?
21. ¿Has tenido problemas con la policía relacionados con el consumo o posesión de alcohol o drogas?
22. ¿Has consumido cannabis, hachís o porros?
23. ¿Has tomado cerveza, vino, licor o combinados?

**Anexo II:** Tablas completas correspondientes a la prueba T de Student para muestras independientes:

Tabla 10.1 completa:

		Prueba de muestras independientes								
		Prueba de Levene de igualdad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
									Inferior	Superior
PuntuaciónTotalHS	Se asumen varianzas iguales	3,251	,074	1,385	101	,169	4,643	3,351	-2,005	11,291
	No se asumen varianzas iguales			1,537	68,964	,129	4,643	3,020	-1,382	10,668

Tabla 11.1 completa:

Prueba de muestras independientes										
		Prueba de Levene de igualdad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
									Inferior	Superior
PuntuaciónTotalHS	Se asumen varianzas iguales	,249	,619	,718	101	,475	4,698	6,546	-8,287	17,682
	No se asumen varianzas iguales			,760	5,728	,477	4,698	6,177	-10,593	19,988

Tabla 12.1 completa:

Prueba de muestras independientes										
		Prueba de Levene de igualdad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
									Inferior	Superior
PuntuaciónTotalHS	Se asumen varianzas iguales	,046	,831	1,363	101	,176	15,050	11,038	-6,847	36,946
	No se asumen varianzas iguales			1,069	1,024	,476	15,050	14,084	-154,239	184,338

Tabla 13.1 completa:

Prueba de muestras independientes										
		Prueba de Levene de igualdad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
									Inferior	Superior
PuntuaciónTotalHS	Se asumen varianzas iguales			1,885	101	,062	29,039	15,407	-1,524	59,602
	No se asumen varianzas iguales						29,039			

Tabla 14.1 completa:

Prueba de muestras independientes										
		Prueba de Levene de igualdad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
									Inferior	Superior
PuntuaciónTotalHS	Se asumen varianzas iguales	,100	,753	,588	100	,558	3,208	5,460	-7,624	14,039
	No se asumen varianzas iguales			,602	9,716	,561	3,208	5,330	-8,714	15,130